

144



De los hijos de Herodes  
a la segunda guerra judía

Claude Tassin

1

Editorial Verbo Divino  
Avenida de Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra), España  
Teléfono: 948 55 65 11  
Fax: 948 55 45 06  
www.verbodivino.es  
evd@verbodivino.es

## **Cuadernos bíblicos**

### **144**

Traducción: *Pedro Barrado y M<sup>a</sup> del Pilar Salas.*  
Título original: *Des fils d'Hérode à la Deuxième Guerre juive.*

© Les Éditions du Cerf © Editorial Verbo Divino, 2009.  
Impreso en España - *Printed in Spain.*  
Fotocomposición: Megagrafic, Pamplona.  
Impresión: Gráficas Astarriaga, Abárzuza (Navarra).

Depósito Legal: NA. 2729-2009

ISBN 978-84-8169-977-7

**CB**  
**144**

**CLAUDE TASSIN**

# **De los hijos de Herodes a la segunda guerra judía**

*evd*

**L**e llamaban el «hijo de la estrella», Bar Kokbá, y capitaneó una rebelión contra Roma que fue ahogada en sangre. Algunos *rabís* entre los más sabios lo consideraron como el Mesías. Después de él, Jerusalén y la tierra de Israel desaparecieron de los mapas oficiales para dejar lugar a una ciudad romana, *Aelia Capitolina*, y a una provincia, Palestina. Estamos en el año 135.

Tras este drama, ¿a qué se podía vincular la identidad judía? A la Torá. En Galilea y Babilonia, el servicio a la Torá, ocupando el lugar del servicio al Templo, destruido desde el 70, permitió a la religión de Israel conservar y meditar sus fundamentos. Por su parte, el cristianismo continuó extendiéndose por todo el Mediterráneo. Los ciento cuarenta años que separan la muerte de Herodes el Grande de la muerte de Bar Kokbá vieron cómo nacía, de forma violenta, un mundo nuevo que aún marca el nuestro de hoy.

Así pues, con una aurora es como acaba este quinto y último Cuaderno de la historia de Israel, comenzada por Daniel Noël en 1997 [en la edición francesa] y continuada por Claude Tassin<sup>1</sup>.

Herodes el Grande, Poncio Pilato, Jesús de Nazaret, Pablo de Tarso, Tito, Flavio Josefo, Yohanán ben Zakkai, Adriano, Bar Kokbá, el rabí Aqiba son algunos de los nombres que jalonan este Cuaderno. Con mucha astucia, el autor no olvida situar con pequeñas pinceladas la redacción de los escritos judíos y cristianos, hasta donde podemos saber.

Gérard BILLON

- **El P. Claude Tassin**, espiritano, es profesor de judaísmo antiguo y de Nuevo Testamento en el Instituto Católico de París. Ha elaborado los *Cuadernos Bíblicos* n. 55, *El judaísmo en tiempos de Jesús* (° 2001); n. 129, *Evangelio de Jesucristo según san Mateo* (2006) y n. 136, *De los Macabeos a Herodes el Grande* (2007). Entre sus últimas obras hay que señalar *Saint-Paul, homme de prière*. París, Ed. de l'Atelier, 2003.

---

1. D. Noël, *Los orígenes de Israel*. Cuadernos Bíblicos 99. Estella, Verbo Divino,<sup>2</sup> 1999; *En tiempos de los reyes de Israel y de Judá*. CB 109. Estella, Verbo Divino, 2002; *En tiempos de los Imperios*. CB 121. Estella, Verbo Divino, 2004; Cl. Tassin, *De los Macabeos a Herodes el Grande*. CB 136. Estella, Verbo Divino, 2007.

## Historia de Israel: 5ª parte

# De los hijos de Herodas a la segunda guerra judía (70 d. C. - 135 d. C.)

El período que aquí tratamos es determinante para el nacimiento paralelo y entrecruzado del judaísmo «rabínico» y el cristianismo. Incluye el acontecimiento «Jesús», cuya ejecución capital no fue, acto seguido, más que un hecho aislado. Sin embargo, el historiador debe confesarse desarmado. Disponemos de la obra de Flavio Josefo para lo que concierne a los hechos anteriores al 74, aunque hay que leerla con prudencia. Para lo que sigue, incluida la revuelta de Bar Kokbá en el 132-135, los testimonios son muy escasos. Sea como fuere, tras la catástrofe del 70 y la ruina del Templo, tanto los judíos como los cristianos tuvieron que luchar contra el a priori negativo punto de vista según el cual la *religio* de Israel ya no era más que una *superstitio*.

Por **Claude Tassin**

# Introducción

**E**l *Cuaderno Bíblico* n. 136 (2007) terminaba con la muerte de Herodes el Grande. El período que aquí tratamos se extiende durante casi un siglo y medio, y resulta determinante para el nacimiento paralelo y entrecruzado del judaísmo «rabínico» y el cristianismo.

Este período abarca la historia de Jesús, cuya ejecución capital no fue, acto seguido, más que un hecho aislado en la historia judía, a pesar de que, hacia el 117, Tácito, conocido por su tajante concisión, la menciona en pocas palabras a propósito de los cristianos de Roma: «Este nombre les viene de Cristo, al cual, bajo el principado de Tiberio, el *procurador [sic]* Poncio Pilato había entregado al suplicio» (*Anales* XV,44).

**Contexto político.** Los años cincuenta, durante los cuales se constituyen las tradiciones evangélicas, están marcados en Judea y en Galilea por un aumento de la violencia antirromana. Esta fiebre se explica en parte por una economía desastrosa debida a la presión fiscal del Imperio. Desembocará, en el 66, en la guerra abierta contra Roma. La Ciudad Santa conocerá la ruina en agosto del 70. El judaísmo renacerá entonces de sus cenizas gracias a la «academia de Yabne» (Yamnia). En el contexto de este despertar se explica por una parte la redacción del evangelio de Mateo. En esta época, el judaísmo y el cristianismo empiezan sus destinos separados. Incluso hay que ser prudentes a propósito de la historia de la ruptura en-

tre las dos comunidades, puesto que el obispo Juan Crisóstomo (349-407) se indignará porque sus ovejas cristianas frecuentan todavía las sinagogas de Constantinopla.

**Fuentes y documentos.** El historiador también se confiesa inerte, por una parte, en cuanto a los acontecimientos que siguieron a la ruina de Jerusalén, especialmente bajo el emperador Domiciano (81-96), época de la redacción del Apocalipsis joánico, y por otra por lo que respecta a las causas de la segunda guerra judía, capitaneada por Simón bar Kokobá en el 132, en tiempos del emperador Adriano (117-138). En esa época ya no existirá un Flavio Josefo que escriba la historia judía.

En efecto, hasta el 74, nuestras fuentes son principalmente Josefo (h. 37-100) y algunas preciosas alusiones de autores latinos, como Tácito (h. 55-120), Suetonio (h. 69-125) o Dión Casio (h. 160-230). Ya se trate

---

2. Cf. M.-F. BASLEZ, *Cómo se escribe la historia en la época del Nuevo Testamento*. «Documentos en torno a la Biblia» n. 37. Estella, Verbo Divino, 2010.

de Josefo o de los autores que acabamos de señalar, por una parte hay que destacar un evidente interés en esta época por el modo de escribir la historia<sup>2</sup>; de ahí los muchos detalles en esta literatura. Pero, por otra, estos mismos escritores manifiestan poco interés por la propia tierra judía, lo que se explica por la importancia secundaria de esta pequeña y alejada provincia (mal que les pese a judíos y cristianos, para quienes la ruina de Jerusalén se mostrará decisiva en cuanto a su respectivo futuro).

Añadamos un rasgo capital para comprender este período. En la Antigüedad mediterránea, lo que hoy lla-

mamos «religión» es un complejo que une al Estado y sus magistrados, un santuario nacional con su culto y sus costumbres codificadas. A los ojos de los latinos, después de la ruina del Templo y del Estado en el 70, los judíos ya no poseían una *religio*, sino que su creencia se había convertido en una *superstitio* poco honorable en su marginalidad.

Las informaciones relativas a la segunda guerra judía, repitémoslo, resultan aún más escasas y más confusas, incluidas las alusiones de Eusebio de Cesarea en su *Historia eclesiástica* (HE IV), así como las de la literatura judía antigua y el Talmud.

### Fuentes literarias

Hasta el 70, Flavio Josefo sigue siendo nuestra principal fuente, con su *Guerra de los judíos* (= GJ), publicada antes del 80 en arameo y después en griego, sus *Antigüedades judías* (= AJ) y su *Autobiografía* (= Vita), aparecidas después del 95. Cf. *Flavio Josefo*. Documentos en torno a la Biblia 5. Estella, Verbo Divino, 2000.

#### Otros documentos

- Estrabón, *Geografía* (comienzos del siglo I).
- Filón de Alejandría, *Legatio ad Caium* (= Leg); *Embajada ante Cayo [Calígula]* (hacia el 38).
- *Evangelios* de Marcos, Mateo, Lucas y Juan; *Hechos de los Apóstoles* (finales del siglo I).
- Tácito, *Historias* (= Hist.; hacia el 108); *Anales* (hacia el 117).
- Plinio el Joven, *Cartas a Trajano* (hacia el 112).
- Suetonio, *Vida de los doce Césares* (hacia el 120).
- Apiano de Alejandría, *Historia romana*, libro XI: *El libro sirio* (mediados del siglo II).
- Justino, *Primera apología* (mediados del siglo II).

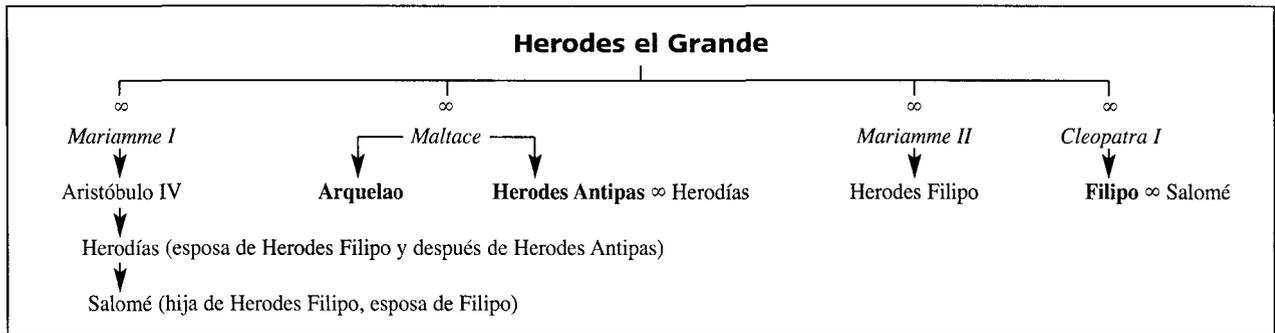
- Dión Casio, *Historia romana* (= HR; hacia el 230).
- Eusebio de Cesarea, *Historia eclesiástica* (= HE; hacia el 320).
- *Historia Augusta* (recopilación anónima sobre los emperadores, desde Adriano a Carino; siglo IV).

#### Fuentes rabínicas

- *Mekilta de Rabí Yismael* (siglo II para el fondo).
- *Misná* (hacia el 200). Aquí se citan los tratados *Taanit*, *Sotá* y *Middot*.
- *Tosefta* (comienzos del siglo III). Aquí se cita el tratado *Berakot*.
- *Abot de Rabí Natán* (finales del siglo III).
- *Midrás Rabbá* de las Lamentaciones (siglo IV).
- *Midrás Rabbá* del Génesis (siglo IV para el fondo, VI para el conjunto).
- El *Talmud de Jerusalén* (siglo IV) y el *Talmud de Babilonia* (siglo V) recogen tradiciones antiguas y están organizados en tratados, como la *Misná*. Aquí se citan los tratados *Berakot*, *Shabbat*, *Rosh hashaná*, *Taanit*, *Gittín*, *Baba Batra* y *Sanedrín*.

# 1 – Los hijos de Herodes

**H**erodes el Grande muere en el 4 a. C. Su último testamento debía ser confirmado por el emperador Augusto (27 a. C. – 14 d. C.). Así se hizo, *grosso modo*, entre tres hijos de Herodes (cf. mapa de la página siguiente). Arquelao gobernará hasta el 6 d. C., Filippo hasta el 34 y Herodes Antipas hasta el 39. Salomé, hermana de Herodes el Grande, recibió algunos enclaves urbanos.



## Herodes Antipas

Antipas, nombrado tetrarca de Galilea y Perea, gobierna desde el 4 a. C. hasta el 39 d. C. Así pues, Juan Bautista y Jesús pertenecen, en Galilea, a su jurisdicción.

**Tiberíades.** Igual que su padre, se revela un gran constructor. Restaura Séforis, destruida por insurgentes a la muerte de Herodes el Grande. Funda Tiberíades (entre el 18 y el 20) a orillas del Lago, en honor del

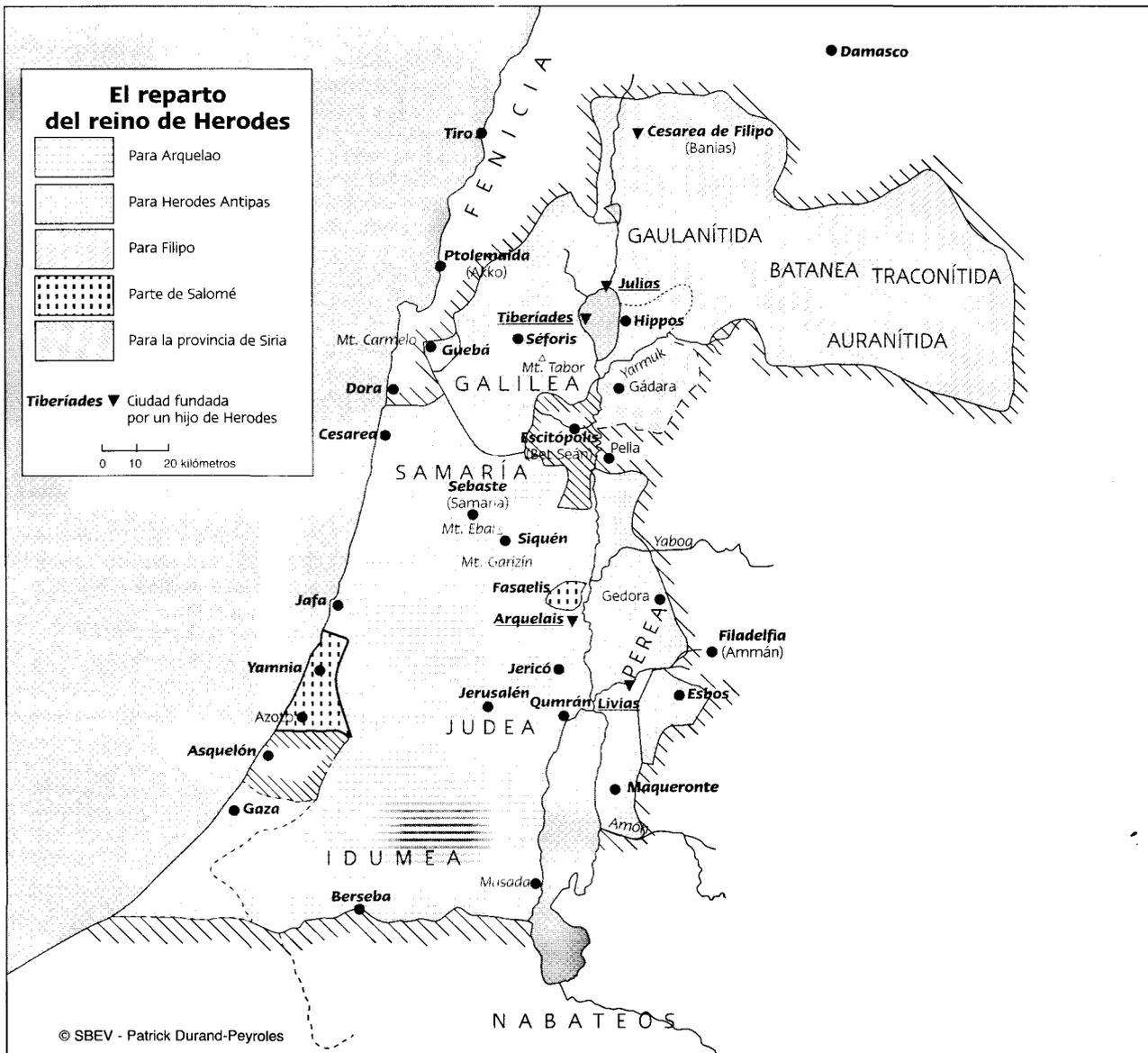
emperador Tiberio. La ciudad se convierte en su capital. Según Flavio Josefo, el tetrarca tuvo que instar a gentes de toda índole a ocupar el lugar mediante ventajosas exenciones: «En efecto, sabía que esta fundación era contraria a la Ley y a las reglas ancestrales de los judíos, puesto que la construcción de Tiberíades se había hecho sobre sepulturas destruidas, por demás numerosas en ese lugar; pero nuestra Ley declara impuros durante siete días (Nm 19,16) a aquellos que se instalen en un lugar como ése» (AJ XVIII, 38. Texto en el «Documento en torno a la Biblia» n. 5, p. 66).

## El reparto del reino de Herodes

	Para Arquelao
	Para Herodes Antipas
	Para Filipo
	Parte de Salomé
	Para la provincia de Siria

**Tiberiades** ▼ Ciudad fundada por un hijo de Herodes

0 10 20 kilómetros



Jesús, judío practicante, se moverá por la Galilea rural, en un triángulo de siete kilómetros de base y tres de ancho, espacio que tiene a Cafarnaún como centro. Pero no frecuenta estas nuevas ciudades que el tetrarca organizaba como ciudades (*poleis*) helenísticas.

**Herodías.** Antipas se había casado con una princesa nabatea, hija del rey Aretas IV. Pero en un embrollo con tintes de vodevil, se divorció para casarse con Herodías. Ésta era la hija de Aristóbulo IV, hermano de Antipas. Por tanto era su sobrina; pero, habiendo estado casada con otro Herodes, Filipo, era al mismo tiempo su cuñada. Para los evangelios, los reproches del Bautista contra esta relación contraria a la Ley son los que causan su muerte (Mc 6,17-20). Para Josefo, Antipas liquida al Bautista porque su mensaje agita a la población. Ciertamente tiene razón, y los evangelios no habrían hecho más que quedarse con el motivo moral del conflicto. Y el pueblo ve en la derrota de los ejércitos de Antipas contra Aretas IV, padre de la esposa repudiada, un castigo divino para castigar el asesinato del Bautista (cf. recuadro). La noticia es tanto más importante habida cuenta de que Jesús salió sin duda de las filas de Juan y ejerció primeramente una actividad de bautista (véase Jn 3,22-23).

**Exilio.** Amigo de Tiberio (14-37), Antipas se entromete para negociar entre los romanos y los partos (hacia el 35). Pero su éxito hiere el orgullo de Vitelio, legado de Siria, y este paso en falso rubrica su pérdida. Antipas fue un «zorro» (Lc 13,32), pero no lo suficiente. En todo caso, Calígula (37-41), sucesor de Tiberio, prefiere a Agripa (I), hijo de Aristóbulo y hermano de Herodías, a su tío Antipas, y le concede el título de rey de Judea-Samaría. Celosa y más ambiciosa que su esposo, Herodías empuja a su marido a pedir ese título. Agripa llega a hacer entonces que acusen a su tío de

### Juan Bautista según Flavio Josefo

Algunos judíos creían que el ejército de Herodes [Antipas] fue destruido por Dios: realmente, en justo castigo de Dios para vengar lo que él había hecho a Juan, llamado «el Bautista». Porque Herodes lo mató, aunque [Juan] era un buen hombre y [simplemente] invitaba a los judíos a participar del bautismo, con tal de que estuviesen cultivando la virtud y practicando la justicia entre ellos y la piedad con respecto a Dios. Pues [solo] así, en opinión de Juan, el bautismo [que él administraba] sería realmente aceptable [para Dios], es decir, si lo empleaban para obtener, no perdón por algunos pecados, sino más bien la purificación de sus cuerpos, dado que [se daba por supuesto que] sus almas ya habían sido purificadas por la justicia. Y cuando los otros [esto es, los judíos corrientes] se reunieron [en torno a Juan], como su excitación llegaba al punto de la fiebre al escuchar [sus] palabras, Herodes empezó a temer que la gran capacidad de Juan para persuadir a la gente podría conducir a algún tipo de revuelta, ya que ellos parecían susceptibles de hacer cualquier cosa que él aconsejase. Por eso [Herodes] decidió eliminar a Juan adelantándose a atacar antes de que él encendiese una rebelión. Herodes consideró esto mejor que esperar a que la situación cambiara y [luego] lamentarse [de su tardanza en reaccionar] cuando estuviera sumido en una crisis. Y así, a causa del recelo de Herodes, Juan fue llevado en cadenas a Maqueronte, la fortaleza que hemos mencionado antes; allí se le dio muerte. Pero los judíos opinaban que el ejército fue destruido para vengar a Juan, en el deseo de Dios de castigar a Herodes (AJ XVIII, 116-119).

Sobre el contexto, cf. «Documentos en torno a la Biblia» n. 5, pp. 49-51.

haber sellado un acuerdo con los partos contra Roma. Antipas es exiliado a las Galias, a Lugdunum des Convènes (Saint-Bertrand-de-Comminges), y sus territorios son cedidos a Agripa I.

---

### Filipo

---

Este otro heredero de Herodes es nombrado tetrarca de las regiones transjordanas del Norte (Traconítida, Gaulanítida, Batanea y Auranítida), territorios prácticamente no judíos, por tanto podía permitirse acufiar

sin problemas monedas que llevaran las efigies de Augusto y de Tiberio.

Reina allí como un reyezuelo helenístico, y sin historia, desde el 4 a. C. hasta el 34 d. C. También él quiere una capital moderna. En las fuentes del Jordán, relacionadas con el santuario de Pan, de ahí el nombre de *Panias* o *Banias*, levanta la ciudad de *Cesarea* (en honor del «César» Tiberio), llamada *de Filipo*. La ciudad estaba en plena construcción cuando Jesús se dirigió allí y pronunció esta declaración: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra [de fundación] construiré mi Iglesia» (Mt 16,18). En el 34, Filipo muere sin sucesor. Tiberio anexiona sus tierras a la Siria romana antes de que en el 37 Calígula se las dote a Agripa I.

---

## Arquelao

---

Arquelao recibe Judea, Samaría e Idumea. Pero Augusto rehúsa darle el título de *basileus* (rey) previsto en el testamento de Herodes.

**Problemas políticos.** En efecto, desde su acceso al poder, Arquelao había encontrado graves oposiciones y, antes de haber recibido el título, fue «en cuanto rey» como había sometido ferozmente la revuelta, antes incluso de haber sido investido. En paralelo, una embajada judía se dirigía a Roma para pedir la desposesión de los Herodes y una vinculación a la provincia romana de Siria. La parábola lucana de las minas podría recordar el acontecimiento: «Sus conciudadanos le odiaban y enviaron tras él a una delegación para decir: “No queremos que reine sobre nosotros”» (Lc 19,14). En cuanto a Mateo, se hace eco de la detestable fama de Arquelao (Mt 2,22).

El gobierno de éste aparece tanto más difuso habida cuenta de que Josefo, informador principal, parece

confundir las turbulencias que marcaron la desaparición de Herodes, en el 4 a. C., y las que acompañaron a la destitución de Arquelao en el 6 d. C. En todo caso, la población tenía cuentas que arreglar después del insostenible régimen de los últimos años de Herodes. Pero el nuevo jefe del Estado se mostraba incapaz de manejar las quejas.

En la Pascua del año 4 a. C., los peregrinos reclaman la amnistía de los responsables del asunto del águila del Templo (cf. el *Cuaderno* n. 136, p. 40), el castigo de los consejeros de Herodes y la destitución del sumo sacerdote Yoazar, nombrado por Herodes. Arquelao manda que actúen las tropas (tres mil víctimas). En efecto, no podía desaprobado al sumo sacerdote sin parecer que se oponía a un *statu quo* querido por Roma.

Arquelao parte entonces hacia Roma para recibir la investidura. Durante ese tiempo, los disturbios aparecen de nuevo en Pentecostés. Varo, el legado de Siria, había enviado tropas para yugular los desórdenes. Ahora debe acudir en persona para liberar a Sabino, el oficial suyo que dirige las tropas de ocupación. Entonces tiene lugar una sangrienta represión llamada la «Guerra de Varo» (cf. GJ II, 66-79). Un apocalipsis judío, cuya redacción final es anterior al año 39, evoca estas represalias: «Sus territorios serán invadidos por las cohortes de un poderoso Rey de Occidente, que los someterá; los reducirá a cautividad, y quemará una parte de su Templo; y crucificará a algunos alrededor de su colonia» (*Testamento de Moisés* 6,8-9, trad. E.-M. Laperrousaz). Es sobre todo Galilea la que sufre la represión: Séforis y Emaús son arrasadas; Jerusalén disfruta de una suerte más clemente, incluso aunque una parte del Templo sufrió el asalto. Pero Judea pierde así la esperanza de liberación que había despertado la desaparición de Herodes.

**Aparición de pretendientes.** En este turbulento período, Josefo (AJ XVII, 271-274; 278-285; GJ II, 55-66) enumera algunos pretendientes a la realeza, más bien pintorescos. En primer lugar está Judas, hijo de un rebelde con quien Herodes se las había tenido que ver; después Ezequías, sin duda un notable terrateniente arruinado (cf. Cuaderno n. 136, p. 36). Contra algunas interpretaciones, no deberíamos ver aquí una «dinastía» de resistentes que se despliega desde Ezequías hasta la guerra del 66, sino el resurgimiento crónico de algunas quejas sociales de la misma naturaleza.

Aparece también un tal Simón, ex esclavo de Herodes. Su éxito popular, debido a su viril hermosura, le lleva a saquear diversos palacios reales. El historiador latino Tácito escuchó hablar de este individuo: «Después de la muerte de Herodes, un tal Simón tomó el título de rey, sin esperar a la decisión de César. Sin embargo fue aniquilado por Quintilio Varo, gobernador de Siria. Los judíos fueron reprimidos y el reino fue dividido en tres partes y entregado a los hijos de Herodes» (*Historias* V, 9). Esta noticia pretende resumir la situación del Próximo Oriente bajo Augusto. Para el reinado de Tiberio, Tácito añade, lacónico, con respecto al Próximo Oriente: *Sub Tiberio quies* («Bajo Tiberio, la calma»).

Josefo habla también de Ajiab, un primo de Herodes y Alejandro, un aventurero que pretendía ser el hijo de Mariamme I, que habría escapado a la muerte; confundido, acabará en las galeras. También aparece Atronges, un simple pastor. Este coloso capitaneó una guerrilla a la vez contra Arquelao y contra los roma-

nos. En resumen, según el juicio de Josefo, confirmado por Tácito, «Judea estaba llena de bandidaje. Cualquiera podía hacerse rey...» (AJ XVII, 285). Sin embargo, al describir a estos personajes de extracción despreciable, el resentimiento de Josefo quizá esboce un cuadro más sintético que cronológico.

**Exilio.** A continuación, Arquelao hace alarde de su incompetencia, sin contar el escándalo que provoca su matrimonio con Glafira. Esta no judía, hija del rey de Capadocia, se había casado primero con Alejandro, un medio hermano de Arquelao que había sido ejecutado en el 7 a. C. al mismo tiempo que Aristóbulo IV. El etnarca –sus monedas llevan la inscripción griega *Herodou ethnarchou*– depone a los sumos sacerdotes según su humor y hace que reine un régimen de terror. Entonces, por una vez, samaritanos y judíos se ponen de acuerdo para enviar una embajada común ante Augusto, que les da la razón. En el 6 d. C., Arquelao es depuesto y exiliado a Vienne, entre los galos alóbroges (cf. AJ XVII, 342-344; Estrabón [64 a. C. – ca. 20 d. C.], *Geografía* XVI, 46). Dión Casio (hacia 160-230) pretende que el etnarca fue juzgado por el emperador por una denuncia de sus hermanos (HR LV, 27,6). Arquelao había tenido un sueño que Simón, un esenio, le había descifrado presagiando su caída después de diez años en el poder.

A partir de entonces, Judea, Samaría e Idumea se convierten en una provincia romana, gobernada por un *prefecto*. *Grosso modo*, esto es lo que había pedido la delegación judía a la muerte de Herodes el Grande.

# 2 - Bajo los prefectos romanos (6-41)

Una vez depuesto Arquelao, el primer gobernador de Judea-Samaría será Coponio (6-9). Al no existir aún la provincia, Quirino, legado de la vecina Siria, supervisa en el año 6 el necesario censo para el pago de impuestos a los romanos (de forma errónea, Lc 2,3 relaciona el nacimiento de Jesús con este censo, cf. más adelante). La operación provoca una revuelta.

Josefo parece confundir dos Judas, el que se rebeló a la muerte de Herodes, en el 4 a. C. (AJ XVII, 271), y Judas de Gaulanítida, el cual, junto con el fariseo Sadoq, se levanta en el 6 d. C. (GJ II, 117s; AJ XVIII, 1-10). De momento, el sumo sacerdote Yoazar, hijo de Boeto (cf. CB 136, p. 42), tranquiliza la situación y permite que

se concluya el censo. Es el indicio de una búsqueda de acuerdo entre la aristocracia sacerdotal y el poder romano. El Templo y sus sacerdotes, en el que se ofrece diariamente un sacrificio por el emperador, simbolizan de alguna forma esta concordia.

## El paso de Judea al estatuto de provincia

Según GJ II, 117, la región se convierte en una provincia (*eparquía*) confiada a un procurador (*epítropos*). Josefo habla aquí conforme a la terminología reactualizada de su época, a mediados del siglo I, como lo hará Tácito más tarde. En realidad, Coponio, del orden ecuestre, no es *procurator*, sino *praefectus*, título confirmado, para Pilato, por una inscripción latina descu-

bierta el pasado siglo en Cesarea Marítima. Contra AJ XVIII, 2, que habla de una anexión de Judea a Siria, Judea es propiamente provincia (cf. Tácito). Sin embargo, Siria, con sus reservas militares, conserva una enorme influencia como árbitro en caso de sublevaciones en el Próximo Oriente.

## Administración romana desde el 6 a. C. al 135 d. C.

Emperadores	Legados de Siria	Judea/Samaria	Galilea
Augusto (-31 a +14)	Varo (-34 a -6)	<i>Herodes el Grande (-37 a -4)</i>	
	[¿?]	<i>Arquelao (-4 a +6)</i>	<i>Herodes Antipas (-4 a +39)</i>
	Volusio Saturnino (4-5)	<b>Prefectos</b>	
	Quirino (6-¿?)		
	[¿?]		
Tiberio (14-34)	Silano (12-17)		
	Pisón (17-19)		
	Sentio Saturnino (19-21)		
	Elio Lamia (¿?-32)		
	Flaco (32-35)		
Calígula (37-41)	Vitelio (35-39)		
	Petronio (39-41)		
Claudio (41-54)	Marso (41-44)	<i>Agripa I (41-44)</i>	
		<b>Procuradores</b>	
	Longino (44-50)	Fado (¿44-46? ¿44-45?)	
		Tiberio Alejandro (¿46-48? ¿45-47?)	
	Nerón (54-68)	Cuadrato (50-60)	Cumano (¿48-52? ¿47-48?)
Corbulón (60-63)		Félix (¿52-60? ¿49-53?)	
Cestio Galo (63-66)		Festo (¿60-62? ¿54-61?)	
Galba (68)		Albino (¿62-64? ¿59-62?)	
	Muciano (67-69)	Gesio Floro (¿64-66?)	
Vespasiano (69-79)		<b>Gobernadores de rango pretoriano</b>	
	Cesenio Peto (¿70-72?)	Lucilio Baso (¿71-72?)	
	Celsio (73)	Flavio Silva (¿72-73?)	
Tito (79-81)	Traiano (76)	[¿?]	
	Cómodo (79)	Salvidemo (hacia el 80)	
Domiciano (84-96)	Rufo (80-84)	[¿?]	
	[¿?]	Pompeyo Longino (hacia el 86)	
Nerva (96-98)		Hermitidio Campano (hacia el 93)	
Traiano (98-117)	Prisco (hacia el 101)	Ático Herodes (¿99-102?)	
	Julio Cuadrato (101-104)	Cuadrato Baso (102-104)	
	Cornelio Palma (105-108)	Pompeyo Falco (¿104-107?)	
	Fabio Justo (109-112)	[¿?]	
	Rufino (113-114)		
	Adriano (114-115)	Tiberiano (hacia el 114)	
	Ericio Claro (hacia el 116)	Lusio Quieto (hacia el 117)	
Adriano (117-138)	Catilio Severo (¿117-119?)	[¿?]	
	[¿?]	Tineyo Rufo (¿131-134?)	
	Publicio Marcelo (¿131-135?)	Julio Severo (¿134-137?)	

---

## Las provincias romanas

---

Bajo los primeros emperadores existen tres categorías de provincias:

**1) Las provincias imperiales (o pretorianas).** Están gobernadas por legados del emperador. Las provincias de este tipo necesitan una importante presencia armada. Así Siria, que vigila la frontera con los partos. La principal tarea civil del legado es la recaudación del tributo para el emperador.

**2) Las provincias senatoriales (o consulares).** Están regidas por un *procurador*, de rango senatorial. Administra las posesiones imperiales, correspondiendo el resto de la administración a un *pretor*. Éste era el régimen de la provincia de Asia (Éfeso).

**3) Las provincias imperiales de rango ecuestre.** Tienen a su cabeza un *prefecto*. No procede de la aristocracia terrateniente de los senadores, sino de la clase de los caballeros, la burguesía comerciante, clase ascendiente bajo los primeros emperadores. Estas provincias son pequeños territorios o regiones cuyas particularidades socioculturales exigen un estatuto especial. Así Egipto, que tiene un *praefectus Aegypti*, y también Judea. En el caso de Pilato, una inscripción encontrada en Cesarea en 1961 confirma el título de «*praefectus de Judea*». Claudio unificará estos títulos en el de *procurador*. En resumen, antes del reinado de Agripa I se habla de *prefectos de Judea*, y después de él de *procuradores de Judea*. El prefecto de Judea-Samaría reside en Cesarea (marítima), aunque el centro vital del país sigue siendo Jerusalén y el gobernador se dirige allí en particular durante las peregrinaciones para prevenir cualquier agitación popular.

**El poder del prefecto.** El prefecto manda las tropas del territorio, tropas auxiliares (*auxilia*) compuestas

por autóctonos, de los que únicamente son romanos sus oficiales. Al beneficiarse los judíos de una dispensa de las obligaciones militares, los soldados son no judíos y samaritanos, con base en Cesarea, Sebaste y otras plazas fuertes, como los que conducen a Jesús al pretorio (Mt 27,27-31). En Jerusalén, la guarnición ocupa la fortaleza Antonia, en el ángulo noroeste del Templo. Cuando el prefecto va a Jerusalén, se aloja en el palacio de Herodes (Jerusalén oeste, hoy plaza de Jafa). Allí se sitúa el juicio de Jesús, ante el palacio. El prefecto recauda el impuesto, administra los dominios reales herodianos convertidos en propiedades imperiales, como las plantaciones de balsameras de Jericó y de Engadí. Finalmente es responsable de los asuntos judiciales.

Los recursos contra el prefecto son limitados. Sobre todo es al final de su mandato cuando se le podía emplazar ante el emperador. Por eso los prefectos, al final de su mandato, se mostraban espléndidos con sus administrados. Para hacerse aceptar debían pactar con la nobleza sacerdotal. Pero, en todo caso, a ellos les correspondía el nombramiento y destitución del sumo sacerdote, es decir, un poder real sobre la aristocracia sacerdotal.

Los prefectos eran italianos que conservaban una cierta neutralidad en los conflictos socioétnicos. Los procuradores posteriores, a partir del 46, serán griegos u orientales helenizados, más inclinados a favorecer a la población grecosiria que los derechos de los judíos.

---

## El censo de Quirino y Lucas 2,1-3

---

«<sup>1</sup>Sucedió en esos días que salió un edicto de César Augusto para censar al mundo entero. <sup>2</sup>Este primer cen-

so tuvo lugar siendo Quirino gobernador de Siria.<sup>3</sup> Y todos iban a hacerse censar, cada uno a su propia ciudad».

Lc 2,1-3 relaciona el censo con el nacimiento de Jesús<sup>3</sup>, que sigue al del Bautista «en los días del rey Herodes» (Lc 1,5). Por tanto, anticipa el censo de Quirino, que se sitúa en el 6/7 d. C. (AJ XVII, 355; XVIII, 1-2.26; XX, 102; GJ VII, 253). Según Lucas, el decreto de Augusto afecta a «toda la *oikoumene*», todo el Imperio. Ciertamente no es éste el horizonte del censo de Quirino. Además, ¿cómo entender este «primer censo»?; ¿un primer censo general para el Imperio o el primer censo romano en Judea? Lucas parece considerar la segunda opción, pero de esta manera: el censo imperial general fue el primero en ser llevado a cabo en Judea.

**Dificultades históricas.** Contra Lucas se imponen algunos hechos. En primer lugar, la historia ignora cualquier censo imperial general bajo Augusto. Los defensores del evangelista fuerzan la interpretación de los documentos o se apoyan en autores que dependen a su vez de Lucas. En segundo lugar, para un censo, José no habría tenido que dirigirse a Belén ni María acompañarlo. El registro de los bienes y las personas se hacía en el lugar o en el centro más próximo, y no implicaba más que al cabeza de familia, no a su esposa. Por otra parte, un censo romano de las tierras judías no es pensable en tiempos de Herodes el Grande, dado que Roma no intervenía en la administración interna de los reinos vasallos. Ahora bien, Lc 1,5 sitúa el nacimiento del Bautista y de Jesús, recordémoslo, «en los días del rey Herodes». Por lo demás,

---

3. Sobre este asunto, cf. el resumen de Ch. SAULNIER, *Histoire d'Israël* III. París, Cerf, 1985, pp. 489-491, y el artículo básico de P. BENOIT, «Quirinus (recensement de)», en *Supplément au Dictionnaire de la Bible* IX (1977), cols. 693-720.

Josefo presenta el censo del año 6 como una novedad sin precedentes que explicaría la turbación de los judíos, que podían recordar la condena divina del censo de David (2 Sam 24). Finalmente, contra algunas manipulaciones cronológicas nada convincentes, no es verosímil suponer dos mandatos de Quirino, al primero de los cuales, en el año 3/2 a. C., le correspondería un primer censo en torno al nacimiento de Jesús.

**Una presentación típicamente lucana.** En realidad, Lucas trabaja con datos históricos, pero de forma aproximada. Cosa que ocurrirá también cuando evoque otros acontecimientos. Al atribuir a Augusto un censo de «toda la *oikoumene*», generaliza en un solo acontecimiento los censos periódicos de la administración imperial. Esta forma de generalizar los hechos se reconoce en Hch 11,28: en tiempos del emperador Claudio (41-54), diversas hambrunas asolaron el Imperio. Lucas hace que una hambruna se extienda por la *oikoumene*. Asimismo, en su evocación de los agitadores, anticipa el levantamiento de Teudas (Hch 5,36) y el del «Egipto» (Hch 21,38). En resumen, Lucas sabe que el censo de Quirino, en el 6/7 d. C., corresponde a los años de la infancia de Jesús. Justifica así el viaje de María y José a Belén. Pero, al situar el nacimiento de Jesús seis meses después del nacimiento del Bautista, «en los días de Herodes», anticipa equivocadamente este censo en diez o doce años.

A fin de cuentas, si Lucas juega con el recuerdo del censo, lo hace en razón de los debates de su época entre judíos y cristianos en cuanto al lugar de nacimiento del Mesías, a saber, Belén, según la profecía de Miq 5,2<sup>4</sup> (cf. Mt 2,5-6; Jn 7,40-42).

---

4. Cf. «Les mages et les bergers», *Suppl. au C. E. n. 113* (2000), pp. 5-7.

# Los prefectos

---

## Coponio (6-9)

---

Nombrado por el emperador Augusto, este primer prefecto dejó un buen recuerdo, si admitimos que, según la Misná, se dio su nombre a una puerta en el lado oeste del Templo («la puerta de Kiponus», Misná, *Middot* I,3). El único incidente grave que marcó el final de su gobierno fue éste: durante la Pascua, algunos samaritanos depositaron huesos humanos a la entrada del Templo, haciendo así imposibles las celebraciones, cuando se abrían las puertas, por causa de impureza ritual (AJ XX, 199s). Este hecho no es simplemente una broma de mal gusto, sino que más bien atestigua la hostilidad innata de Samaría con respecto a los judíos y su santuario. Así se entiende cómo el Templo será el trágico envite de la guerra judía contra Roma.

De los sucesores de Coponio, Ambíbolo (9-12) y Rufo (12-15), no nos quedan prácticamente más que los nombres, señal de que ningún conflicto serio marcó su mandato.

---

## (Valerio) Grato (15-26)

---

Nombrado por el emperador Tiberio (14-37), permanecerá en su puesto once años. Recordemos de nuevo la nota de Tácito sobre la Judea de entonces: «Bajo Tiberio, la calma» (*Hist.* V, 9). Grato destituirá a cuatro sumos sacerdotes. No se trata de un signo de agitación, sino de la búsqueda de un equilibrio político. Primero destituye a Anano ben Seti (el Anás de los evangelios, cf. Jn 18,13), nombrado por Quirino en el año 6. Lo reemplaza con Ismael ben Fiabi. Después se acerca a Anás nombrando a su hijo Eleazar. Un año más tarde lo reemplaza por Simón ben Kamit y des-

pués, al año siguiente, por José Caifás (Mt 26,3). Este yerno de Anás se mantendrá hasta el 37, ya que, con fines políticos, tiene el apoyo tanto de los romanos como de las familias sacerdotales rivales (AJ XVIII, 33-35; «Documentos en torno a la Biblia» n. 5, p. 73).

---

## Poncio Pilato (26-36)

---

Pilato<sup>5</sup> es enérgico, violento, nada diplomático. Josefo (AJ XVIII; cf. «Documentos en torno a la Biblia», n. 5, pp. 73-75) y Filón (*Leg.* 98) le reprochan sus exacciones, debidas a imperiosas necesidades de dinero. Pilato debía su carrera a Sejano, prefecto pretoriano de Roma, mano derecha de Tiberio y hostil a los judíos. Sejano será ejecutado en el 31 por complot contra su emperador. Pero, a pesar de la desaparición de este protector, Pilato permanecerá en su puesto diez años, en una época en que los judíos no tenían dificultades en hacer que en Roma se escucharan sus quejas. Quedémonos con algunos conflictos y la relación, inevitable, entre Pilato y el «caso Jesús».

**El asunto de las insignias.** Está referido por Josefo (GJ II, 169-171; AJ XVIII, 55-59). Pilato sabe que las insignias con figuras humanas, que llevan la efigie del César, no pueden entrar en la Ciudad Santa. Sin embargo intenta hacerlo cuando el ejército acude a quedarse en sus cuarteles de invierno en Jerusalén. Hace introducir esas imágenes de noche y cubiertas. Por la mañana la cosa estalla. Una muchedumbre de judíos se dirige a Cesarea, asediando al prefecto durante cin-

---

5. Cf. el panorama de J.-P. LÉMONON, *Ponce Pilate*. París, Éd. de l'Atelier, 2007 (nueva ed.).

co días para que retire esas insignias impías. Convocados en el gran estadio de la ciudad, los que protestan se ven rodeados por el ejército, pero prefieren ofrecer el cuello a las espadas antes que renegar de sus costumbres ancestrales. Viendo que se ha ido demasiado lejos, Pilato cede a la presión.

**El asunto de los escudos votivos.** De forma análoga está referido por Filón de Alejandría (*Leg.* 299s). Se trata de escudos de parada, sin imágenes, y que llevan simplemente inscripciones a la gloria de Tiberio. Pilato los fija en el palacio de Herodes, donde reside durante sus estancias en Jerusalén. De nuevo tiene lugar el motín, apoyado por los hijos de Herodes, venidos sin duda en peregrinación. En efecto, aunque escudos semejantes adornaban sin problemas algunas sinagogas de la provincia, no se podían tolerar en la ciudad de Dios, que no era la ciudad del César. Los notables escriben entonces a Tiberio, el cual, muy irritado por este traajín, ordena el traslado de los escudos en litigio a Cesarea.

**El asunto del acueducto.** Está referido por Josefo (GJ II, 175-177; AJ XVIII, 62-63). Pilato manda construir un acueducto de 56 km (112 km según GJ) para traer agua a Jerusalén, y para esta empresa echa mano del tesoro del Templo. Tiene lugar entonces el motín y Pilato hace golpear con bastones a la multitud. Josefo, que subraya con frecuencia la torpeza de los gobernadores, confiesa aquí que los soldados, con atuendos civiles, «repartieron golpes más allá de lo que Pilato había ordenado». En este asunto, Pilato manifestaba su interés por la ciudad. Más tarde, sin problemas, Agripa mandará pavimentar las calles de Jerusalén con cargo al tesoro del Templo. Lo que se reprocha a Pilato es actuar sin contar con el asentimiento popular y las autoridades consuetudinarias. Pilato sabe preparar sus gol-

pes; pero no cuenta más que con la fuerza del hecho consumado, con riesgo de tener que dar marcha atrás.

**Las monedas de bronce icónicas.** Entre el 29 y el 31, Pilato acuña en Judea-Samaría monedas de bronce que llevan dos símbolos paganos: el *simpulum*, copa de libaciones, y el *lituus*, báculo del augurio. Convertido en legado de Siria en el 32, Flaco hace que cese en esa práctica insultante para la tradición judía.

**La matanza de galileos.** Está referida por Lucas (13,1) y concierne sin duda a peregrinos que se preparaban para ofrecer sus sacrificios en el Templo. No hay confirmación en otros documentos. Pero el incidente encaja con la brutalidad de Pilato, más aún cuando las fiestas eran con frecuencia fuente de agitaciones populares.

**La matanza de samaritanos.** Está referida por Josefo (AJ XVIII, 85-89). En el 35, un samaritano, según Josefo un charlatán, lleva a sus compatriotas hacia el monte Garizín, donde pretende mostrarles «los vasos sagrados de Moisés» (cf. el recuadro de la p. 17). De todo ello resulta una reunión armada. Las tropas de Pilato les cortan el camino y perpetran una matanza. Los samaritanos apelan a Vitelio, legado de Siria. No han querido traicionar a los romanos, afirman, sino huir de la desmesura (griego *hybris*) de Pilato.

Los «vasos sagrados» mencionados por Josefo son los objetos culturales de la Tienda del Testimonio en el desierto, incluso la misma Arca de la Alianza. Según las leyendas, estos objetos habían sido escondidos durante el incendio del primer Templo, y su descubrimiento inauguraría la era escatológica. Estas leyendas también existían entre los judíos (cf. 2 Mac 2, 1-8; 2 Bar 6, 7-10). Entre los samaritanos, aquel que encuentre esos objetos será el *Ta'eb*, «el que vuelve» o «el que hace volver», el Restaurador, el jefe de la liberación final,

Profeta como Moisés (Dt 18,15.18) y conquistador como Josué. El agitador de Tiratana, abucheado por Josefo, ¿quería desempeñar el papel del *Ta'eb*? Se trata de una efervescencia religiosa a la que se añade, estando armado el grupo, la esperanza de una liberación política, incluso aunque los demandantes se defendían de una intención como ésta.

### La matanza de samaritanos por Pilato

El pueblo de los samaritanos no estuvo al abrigo de turbulencias. En efecto, fueron reunidos por un hombre a quien poco le importaba mentir y que combinaba todo para tratar de agradar a la multitud. El hombre les exhortó muy vivamente a subir con él al monte Garizín, que en su opinión era la más santa de las montañas; afirmaba enérgicamente que mostraría a aquellos que hubieran llegado allí los vasos sagrados enterrados en ese lugar, porque era allí donde Moisés los había puesto. Considerando creíble su discurso, algunos samaritanos tomaron las armas y se establecieron en una aldea llamada Tiratana, donde acogían a aquellos que acudían a unirse a ellos para hacer todos juntos la subida a la montaña. Pero antes incluso de que emprendieran la subida, Pilato yuguló su empresa enviando caballeros e infantes que cayeron sobre los que estaban reunidos en la aldea; durante el combate, [el ejército de Pilato] mató a unos, hizo huir a otros y capturó a un buen número de prisioneros. Entre éstos, Pilato mandó ejecutar a los jefes y reservó la misma suerte a los más influyentes de los huidos.

Una vez apaciguado este disturbio, el consejo de los samaritanos fue a encontrarse con Vitelio, personaje de rango consular que era gobernador de Siria, y acusó a Pilato de masacrar a aquellos que habían muerto afirmando que no era para rebelarse contra los romanos, sino para escapar de las violencias de Pilato el que esas gentes se hubieran dirigido a Tiratana. Vitelio envió entonces a Marcelo, uno de sus amigos, para administrar a los judíos y dio orden a Pilato de partir para Roma, a fin de dar explicaciones al emperador a propósito de las acusaciones de los samaritanos. Tras diez años de estancia en Judea, Pilato se apresuró hacia Roma obedeciendo las órdenes de Vitelio, al que no podía contradecir; pero antes de que llegara a Roma, Tiberio murió (AJ XVIII, 85-89).

Vitelio pone a Marcelo (o Marulo, hay confusión en la transmisión del nombre) como prefecto y envía a Pilato a que se explique ante el emperador. Pero Pilato llega a Roma después de la muerte de Tiberio (marzo del 37). La continuación de su vida escapa al historiador y entra, entre los cristianos, en la leyenda<sup>6</sup>.

### Jesús frente a Pilato

Entre los gobernadores romanos más o menos prestigiosos, únicamente el nombre de Pilato atravesará los siglos, pronunciado cada domingo por los cristianos, que confiesan en su Credo al que fue crucificado *sub Pontio Pilato*, «bajo [el poder de] Poncio Pilato».

**Josefo y Tácito.** Josefo menciona a Jesús (cf. el recuadro de la p. 18). Su noticia, retocada por los cristianos, que la transmitieron, varía según los manuscritos y las versiones, pero se admite la autenticidad de base.

También Tácito conoce el final de Jesús y menciona así a los *cristianos*, acusados del incendio de Roma por Nerón: «Este nombre les viene de Cristo, el cual, bajo el principado de Tiberio, había sido entregado al suplicio por el procurador [sic] Poncio Pilato» (*Anales* XV, 44)<sup>7</sup>.

**Los evangelistas.** Para la eliminación de Jesús, los evangelistas responsabilizan a las autoridades judías y tienden a excusar a Pilato. Podemos darnos cuenta de sus intenciones: el cristianismo trata de *ganarse* un lugar en el Imperio.

6. Sobre esta leyendas, cf. P. GEOLTRAIN / J.-D. KAESTLI (dirs.), *Écrits apocryphes chrétiens* II. París, Gallimard, 2005, pp. 249-362.

7. Cf. H. COUSIN / J.-P. LÉMONON / J. MASSONET (dirs.), *Le monde où vivait Jésus*. París, Cerf, 1998, p. 720.

## Testimonio de Flavio Josefo sobre Jesús, llamado *Testimonium Flavianum*

En esa época vivió Jesús, un hombre excepcional, *si se le puede llamar hombre*, porque llevaba a cabo cosas prodigiosas. Maestro de gentes que estaban absolutamente dispuestas a acoger doctrinas de buena ley, ganó a muchos de entre los judíos y hasta de los helenos. *Éste era el Cristo*. Cuando, por la denuncia de nuestros notables, Pilato lo condenó a la cruz, aquellos que le habían mostrado su afecto desde el comienzo no dejaron de amarlo, porque se les había aparecido al tercer día, vivo de nuevo, como los divinos profetas lo habían declarado, así como otras mil maravillas con respecto a él. Aún en nuestros días no se ha agotado el linaje de aquellos a los que, por su causa, se les llama cristianos (AJ XVIII, 63-64).

Reconstrucción de A. PELLETIER, *Recherches de Science Religieuse* 52 (1964), p. 199 (las cursivas señalan probables adiciones cristianas). Cf. también S. BARDET, *Le Testimonium Flavianum*. París, Cerf, 2002.

Por una parte ven en la comparecencia de Jesús ante el Sanedrín un conflicto *teológico*, a saber, el enfrentamiento *posterior* entre la fe judía y la cristiana (cf. las fórmulas de Mt 16,16 y 26,63). Al mismo tiempo, los evangelistas moderan su tesis en esto, que, aparte de Jn 18,3, excluye a los fariseos, guías espirituales del pueblo, de cualquier participación en el complot final, y reservan sus críticas a los ambientes saduceos del Templo, ancianos y sumos sacerdotes. Incluso sobre este extremo, su torpeza para dar cuenta de los acontecimientos que jalonan la noche del arresto de Jesús indica al historiador una implicación mitigada de los miembros del Sanedrín (cf. Lc 23,50).

Por otra parte, la indulgencia de los evangelistas con respecto al prefecto se explica por el hecho de que, cuando redactan sus obras, algunas Iglesias empiezan a separarse del judaísmo y tratan de hacerse admitir en el Imperio.

**El proceso.** Sea lo que fuere, Jesús compareció ante Pilato<sup>8</sup> quizá el 30 de abril del año 30, entre el alba y las diez de la mañana, según los horarios de la administración romana. Para el gobernador no se trataba más que de un hecho entre otros. Pero el cartel o *titulus* –«el rey de los judíos» (Mc 15,26)– exhibido a lo largo del camino al suplicio confirma el antijudaísmo del prefecto: Jesús, humillado, extenuado, desfigurado por los malos tratos de los soldados, es a los ojos de Pilato el soberano digno del populacho judío.

## Balance del prefectorado de Pilato

Una vez que Pilato hubo partido, Marcelo (o Marulo) vuelve a ganarse la confianza de los judíos. Pero es Vitelio, desde Siria, el que dirige los asuntos. Reemplaza al sumo sacerdote Caifás por Jonatán, otro hijo de Anás. Hay condonación de impuestos. La custodia de las vestiduras pontificales, desde hacía mucho tiempo depositadas en la fortaleza Antonia, se devuelve al sumo sacerdote. Vitelio acude a Jerusalén, donde se le hace fiesta. Estamos lejos de un clima antirromano.

Así, hasta el umbral de los años cuarenta, el poder romano se muestra tolerante, sensible a las especificidades judías. Pilato desentona en este marco: carente de inteligencia política, antijudío, sólo conoce la razón del más fuerte. Lc 23,12 lo presenta como enemigo de Antipas. Carece de inteligencia para aliarse con la familia de Herodes. Torpeza suprema, se enajena Samaría, que era su muralla natural contra los

8. Sobre este proceso, cf. Ch. PERROT, *Jésus*. Col. «Que sais-je» n. 3300. París, PUF, pp. 89-115.

judíos. En resumen, hubo graves cambios de talante bajo Pilato, algunos bandidos como Barrabás (Mc 15,7), pero nada se dice de que hubiera en ese tiempo zelotas o cualquier otra organización de resistencia o de liberación.

En razón de los manejos de Agripa I, sobrino de Antipas, los territorios judíos volverán a recuperar, durante algunos años, un régimen herodiano. Antes de abordar este intermedio, precisemos la situación política y económica de los judíos bajo el régimen romano.

## Derechos y servidumbres de los judíos bajo el régimen romano

Roma no podía imponerse más que asegurando a los judíos sus particularidades, admitidas antaño por los reyes helenísticos. De ahí, recordémoslo, la moderada actitud de los prefectos. Así pues, los Césares reconocieron a los judíos el derecho a vivir *kata ta patria ethe*, «según las costumbres de los padres», en la tierra de Israel y por todo el Imperio (cf. AJ XIV, 190-264; XVI, 170-179). La soberanía romana respetó los derechos de los judíos, pero les impuso también algunas servidumbres.

**La exención del servicio armado.** La Ley prohíbe a los judíos desplazarse en sábado, lo cual causa dificultades en caso de guerra. La exención no se impuso más que en las inmediaciones de nuestra era. Antes, los judíos se contrataban gustosos como mercenarios, especialmente en el Egipto lágida. La coartada del sábado está ligada a un obstáculo surgido con el Imperio romano. Los soldados debían «adorar» las insignias, los estandartes imperiales, cosa imposible para un judío.

**La didracma del Templo.** Los judíos pagaban en la tierra de Israel (cf. Mc 17,24-27) y en la diáspora la tasa para el Templo –y esto bajo la protección del ejército romano–, la didracma o medio siclo. Este impuesto era pagado por todo judío varón a partir de los

veinte años (cf. Ex 30,14-15). La dracma corresponde al denario romano, es decir, una jornada de trabajo. Si la región cuenta con un millón de habitantes (cf. M. Broshi, BASOR 236 [1979], pp. 1-10) y la diáspora de seis a siete millones de judíos, este impuesto representa una importante cantidad de dinero que, convertida en moneda del Templo, era guardada en la cámara del Tesoro. Después del 70, el medio siclo del Templo, cobrado a partir de entonces por Roma, se llamará *fiscus iudaicus*.

**La exención del culto imperial.** Los primeros Césares veneraban a los emperadores difuntos. Después, sobre todo a partir de Calígula, en tiempos de las primeras misiones cristianas, ese culto se extendió al César vivo. Los judíos estaban dispensados de este culto. Más aún, Augusto costeó a sus expensas el precio de dos sacrificios diarios para el Templo de Jerusalén. Sus sucesores enviarán dones al santuario. Las revueltas del 66 empezaron por rechazar los sacrificios de Nerón (GJ II, 408-414). La autoridad romana evitaba incluso a los judíos de Judea la vista de las insignias con la efigie imperial y las monedas judías de bronce eran anicónicas; incluso, como ya hemos dicho, Roma reprendió a Pilato por no haber respetado estas costumbres. Ciertamente circulaba la moneda extranje-

ra, como las piezas de oro y plata procedentes de Antioquía, que representaban al emperador.

Situemos en este marco el episodio del impuesto debido al César, tal como lo cuenta Mc 12,13-17. Jesús no lleva encima la moneda del tributo, no la tiene a la vista, a diferencia de sus adversarios: «Traedme un denario, *para que lo vea*». La moneda representa el busto del emperador, coronado como un dios con esta inscripción: «Tiberio César, hijo del divino Augusto, Augusto». En el final del episodio se aprecia la ironía: «Devolved al César lo que es suyo... y a Dios lo que es de Dios». Ésa es la cuestión. Todo es de Dios, y el orden político le está subordinado (cf. 1 Cor 8,5-6). ¿Cuál es la *efigie de Dios* que se le debe dar? El propio hombre, en su libertad, que no dará al César lo que de suyo sólo le pertenece a Dios. Bajo Domiciano, hacia el 95, el Apocalipsis dramatizará este combate contra el culto imperial (cf. Ap 17,8-18), conllevando sin duda el rechazo de este culto represalias económicas.

**El Sanedrín.** Herodes el Grande había amordazado a este alto tribunal nacional. El Sanedrín es, según la terminología griega, la *boulé* (consejo), y José de Arimatea es un *bouletés* (Lc 23,50). Roma concedió al Sanedrín auténticas prerrogativas en materia de jurisdicción interna y una cierta autonomía financiera. El sumo sacerdote preside esta asamblea. Las relaciones entre el Sanedrín y el Imperio se deterioraron bajo Calígula (37-41), teniendo entonces los sanedritas tendencia a reprimir los movimientos bautistas, entre ellos los cristianos. Esta desavenencia pudo jugar, a los ojos de Roma, a favor de los cristianos, víctimas de la hostilidad del Sanedrín.

**El nombramiento del sumo sacerdote.** Roma nombraba y destituía al sumo sacerdote, un derecho

que fue devuelto a Agripa II (en el 49). La costumbre obligaba a Roma a escoger al candidato entre cuatro familias: Fiabi, Boeto, Seti (Anás era de ella) y Kamit. Las gentes que se retiraron al desierto de Judá, en Qumrán, consideraban a estas dinastías sacerdotales inválidas por no pertenecer al linaje de Sadoq, sumo sacerdote de Salomón. En el 67, durante la primera guerra judía, los insurgentes, quizá partidarios de Juan de Giscala, se separaron de estas familias, y recurrieron a echar a suerte. Así fue elegido Fani (¿o Pinjás?) ben Samuel, de un clan sacerdotal rural (GJ IV, 155).

Los romanos guardaban los ornamentos del sumo sacerdote en la torre Antonia, y se los entregaban durante las fiestas. Ahora bien, para su investidura y para el Kippur, un sumo sacerdote sin su vestidura, atuendo cuyo simbolismo cósmico describen Filón, Josefo y el Targum, no podía ejercer su función. Pero en el 36, después de Pilato, recordémoslo, estas vestiduras fueron devueltas a la custodia del sumo sacerdote, señal de la confianza que Roma concedía entonces al Sanedrín.

**El *ius gladii*, el derecho de espada.** ¿Poseía el Sanedrín el *ius gladii*, el derecho a condenar a muerte<sup>9</sup>? A esta pregunta debatida por los historiadores se suele responder negativamente (cf. Jn 18,31). Según el Talmud de Jerusalén (*Sanedrín* I,18a), el Sanedrín habría perdido este derecho «cuarenta años antes del final» (¿de Jerusalén?). Pero, según GJ II, 117-118, Coponio, el primer prefecto, ostentaba ya «la jurisdicción capital». Por lo demás, esta cuestión, relacionada con el proceso de Jesús (Jn 18,31), merece algunas distinciones.

---

9. Cf. J.-P. LÉMONON, *Ponce Pilate*, o. c., pp. 70-86.

En sentido estricto, el *ius gladii* es el poder de ajusticiar a un soldado romano o a un ciudadano por delito grave o falta política. Pero el prefecto hace ejecutar a los autores de disturbios sorprendidos en flagrante delito. Además, los territorios judíos disponen de prácticas consuetudinarias sin proceso: la lapidación de la mujer adúltera es a veces un simple linchamiento; asimismo, el traspaso por parte de un no judío de la barrera que hay en el templo entre el patio de los gentiles y el de Israel, como lo confirma una inscripción en griego y latín (actualmente en el Museo de Estambul): «Que ningún extranjero traspase la barrera en el patio que rodea al Templo. El que cometa esa infracción será él mismo el causante de la muerte que se seguirá de ello». Finalmente, según las reglas consuetudinarias de la Torá, ¿podía un Sanedrín local ejecutar a un asesino? Ciertamente, en localidades rurales, no se molestaba a Pilato porque un individuo hubiera matado a su prójimo.

**Los impuestos.** Los impuestos directos son el *tributum capitis*, capitación (en Egipto, *laografía*), percibido por cabeza desde los catorce años a los sesenta y cinco, que parece elevarse a un denario, es decir, una

jornada de trabajo, y el *tributum soli*, tributo territorial: 12,5 por ciento del producto, en especie y en metálico, salvo en los años sabáticos. Los impuestos indirectos, muy numerosos, dependen de la autoridad local, que los transfiere a los romanos: las tasas aduaneras son percibidas por los *publicanos*, agrupados en sociedades de recaudadores de impuestos, y pagadas en las fronteras, como en Cafarnaún. Zaqueo (Lc 19), en Jericó, está en la frontera entre la Judea romana y la Perea de Antipas. Las importaciones pagaban hasta el 25 por ciento de tasas. También existen derechos de anclaje, como en Cesarea marítima. Añadamos los *requerimientos* no remunerados (*angaria*, cf. Mt 5,41), para guiar a los militares o a los oficiales de viaje; así, Simón de Cirene (Mc 15,21), requerido para llevar el travesaño de la cruz de Jesús. Por último, los *diezmos*, pagados para el personal del Templo, sacerdotes y levitas, se consideraban también a veces pesados.

La presión fiscal se hacía gravosa, tanto por parte del Imperio –siempre buscando dinero en metálico para subvencionar su política colonial–, como por parte de un Templo con una compleja organización. Este factor económico pesará innegablemente en el levantamiento que conducirá a la ruina de Jerusalén.

# 3 - Bajo los procuradores romanos (44-66)

Después del emperador Tiberio, Cayo, llamado *Calígula* («botita»), reina desde el 37 al 41. Del 37 al 41, el prefecto Marulo (o Marcelo, si hay confusión entre dos nombres) gobierna entonces Judea-Samaría. Calígula cambió el destino de Palestina. Llegó el tiempo de asegurar la fortuna política de Agripa I, fortuna confirmada por Claudio (41-54), el cual, tras la muerte prematura de Agripa, confiará los territorios judíos a *procuradores*.

Estos últimos, repitámoslo, son griegos u orientales helenizados: Tiberio Alejandro (46-48), sobrino de Filón de Alejandría, es un «egipcio» para los autores latinos (Tácito, *Hist.* I, 10); Félix (52-60) procede de Acacia; Floro (64-66), de Asia Menor. Favorecen a la población grecosiria más que a los judíos. En veintidós años (44-66) se sucederán siete procuradores, indicio de una inestabilidad política que contrasta con la época precedente de los prefectos, y que concluirá en la guerra. Entre su *Guerra de los judíos* (hacia el

75) y sus *Antigüedades judías* (hacia el 95), Flavio Josefo, desde Roma, madurará su juicio. Su primera obra tiende a ver en la insurrección el hecho de granujas desautorizados por los grandes partidos de la nación judía. La segunda, que precisa absolutamente las responsabilidades judías, subraya más bien la incuria criminal de los procuradores. Observemos que la cronología de estos últimos siempre ha planteado problemas<sup>10</sup>, especialmente para precisar las etapas de la vida de san Pablo.

## Intermedio: Agripa I (39-44)

Agripa I, hijo de Aristóbulo IV, es, por tanto, nieto de Herodes el Grande y sobrino de Antipas (cf. CB 136, p. 38). Pasó en Roma una juventud dorada. En la sucesión del emperador Tiberio se suma al partido de Calígula, aunque en el 37 éste le ofrece la tetarquía de Filipo, muerto en el 34, y el título de rey, y después la

tetarquía de Antipas, destituido en el 39. En enero del 41, siempre en Roma, poco acuciado por volver a sus

---

10. Cf. A. BUNNE, *Revue Biblique* 111 (2004), pp. 387-408; pp. 534-562; 113 (2006), pp. 601-622.

territorios o porque tardaba la decisión imperial oficial de su investidura, se desvive para que Claudio suceda a Calígula. El nuevo César le recompensa dándole Judea-Samaría, donde reina del 41 al 44. Este breve reinado reunió prácticamente las tierras de Herodes el Grande.

**El asunto de la estatua de Calígula.** Calígula (37-41) se toma en serio su naturaleza divina: «Lo mismo que el cabrero –dice– es de una naturaleza distinta de la de sus cabras, así también el César es de una naturaleza divina, superior a sus súbditos» (Filón, *Leg.* 76). En el 39 ordena «que se erija en lo más profundo del *adyton* [el Santo de los Santos] una estatua suya de dimensiones más que humanas, bajo la advocación de Zeus» (*Leg.* 188; cf. GJ II, 184-187; 192-203; AJ XVIII, 257-309). Petronio, legado de Siria, y Agripa I consiguieron retrasar este incendiario proyecto, que se extinguirá con el asesinato del emperador. Jerusalén había rozado el retorno de «la abominación de la desolación» en el Santuario (Dn 11,31). El discurso de Jesús sobre el final (Mc 13,14) puede aludir a este asunto, que se convertirá en una realidad que superará las inquietudes durante el incendio del Templo en el 70.

En la época de Calígula es cuando se empieza a dar cuerpo, en los círculos cristianos, a las tradiciones sobre Jesús, que conducirán más tarde en la redacción de los evangelios.

Bajo Calígula se desatan serios tumultos en Alejandría, en el verano del 38, entre la comunidad judía y los ciudadanos alejandrinos. El conflicto llevó a una embajada judía, encabezada por Filón de Alejandría, ante el emperador. En realidad será Claudio el que, en el 41, calmará los ánimos enviando una carta oficial a los alejandrinos (cf. «Documentos en torno a la Biblia» n. 5, p. 30).

**Agripa I, defensor del judaísmo.** Agripa I defenderá los derechos de los judíos. En Tiberíades organiza una conferencia de paz con cinco reyes orientales vasallos de Roma. Marso (41-44), legado de Siria y celoso de este prestigio, pondrá fin a sus iniciativas. Defensor del judaísmo, Agripa combate a los círculos desviados, entre ellos el cristianismo: hace ejecutar a Santiago, hijo de Zebedeo, y Pedro logra escapar (cf. Hch 12,1-19). En la medida en que los samaritanos se oponen a la política projudía de Agripa, los cristianos se sienten cercanos a estos últimos, lo que puede iluminar el éxito de la misión en Samaría (Hch 8): samaritanos y cristianos pertenecían a las minorías oprimidas. El rey muere súbitamente en el 44, en el teatro de Cesarea. Sobre este final, Hch 12,20-23 y AJ XIX, 343-352 (*Suppl. au C. E.* 36, pp. 68s) coinciden en parte; pero ya fuera corroído por gusanos (Lucas) o víctima de un mal de vientre (Josefo), algunos historiadores sospechan un envenenamiento ordenado por una Roma inquieta por su éxito y su ambición. En todo caso, Agripa I dejó un buen recuerdo en la memoria judía.

**Agripa II.** Hijo de Agripa I, tiene entonces diecisiete años. Recibe entre otros territorios el reino de Calcis, la tetarquía de Filipo y una parte de Galilea y Perea. Pero Roma lo considera demasiado joven para gobernar la turbulenta Judea-Samaría, que pasa bajo la autoridad de los procuradores. No parece que tomara posesión de sus tierras más que hacia el año 50. Si su padre había conseguido volver a la extensión del reino de Herodes el Grande, él deberá contemperar con los procuradores romanos (cf. el mapa de la p. 25).

Aunque tiene a cargo el Templo y nombre al sumo sacerdote, sobre todo lleva la vida de un príncipe he-

nístico, acuñando monedas adornadas con el rostro de los emperadores. Poco sensible al culto judío, sufrirá la cólera de los sacerdotes, que levantarán un muro para ocultar el comedor del palacio asmoneo desde el cual, situado en la altura, el rey miraba con el rabillo del ojo lo que sucedía en los atrios del Templo (AJ XX, 190s). Pablo comparecerá ante este rey y ante Berenice (Hch 25,13). De Agripa II y de su hermana Berenice, futura amante del emperador Tito, todos conocían su relación incestuosa, que Lucas prefiere dejar en silencio (Hch 26,32).

Al comienzo de la sublevación contra Roma, Agripa parece haber intentado sin éxito una conciliación (cf. p. 29) con el gobernador Floro (cf. GJ II, 345-404; un largo discurso que refleja sobre todo las posiciones prorromanas de Josefo). Esta mediación de un príncipe herodiano moralmente desacreditado sólo podía causar la repulsa de los que se rebelaban en nombre de los valores judíos. A partir de ese momento se parapetará en la neutralidad y reinará hasta el 93, año en que muere sin dejar heredero como monarca de un pequeño reino (cf. mapa de la p. 25).

## Los procuradores (44-66)

### De Fado a Cumano

**Fado (44-¿46?).** El emperador, a la vista de la fragilidad del joven Agripa, hizo de Judea-Samaría una provincia romana, dirigida esta vez por un procurador, Fado (AJ XIX, 360 - XX, 14.97-99). Bajo su mandato se produce la primera agitación religiosa, el asunto Teudas (cf. el recuadro adjunto).

Josefo ve en el personaje a un mago, un «charlatán». Pero Teudas se llama profeta, y está dispuesto a renovar el paso del Jordán (léase Jos 3). En Hch 5,36, por boca de Gamaliel, Lucas evoca al personaje, de forma anacrónica.

**Tiberio Alejandro (¿46-48?).** Sobrino de Filón de Alejandría, había renegado de la religión judía. A él se debe la crucifixión de Santiago y Simón, hijo de Judas Galileo, que antaño «había empujado al pueblo a rebelarse contra Roma cuando Quirino organizaba el censo» (AJ XX, 102).

### Teudas

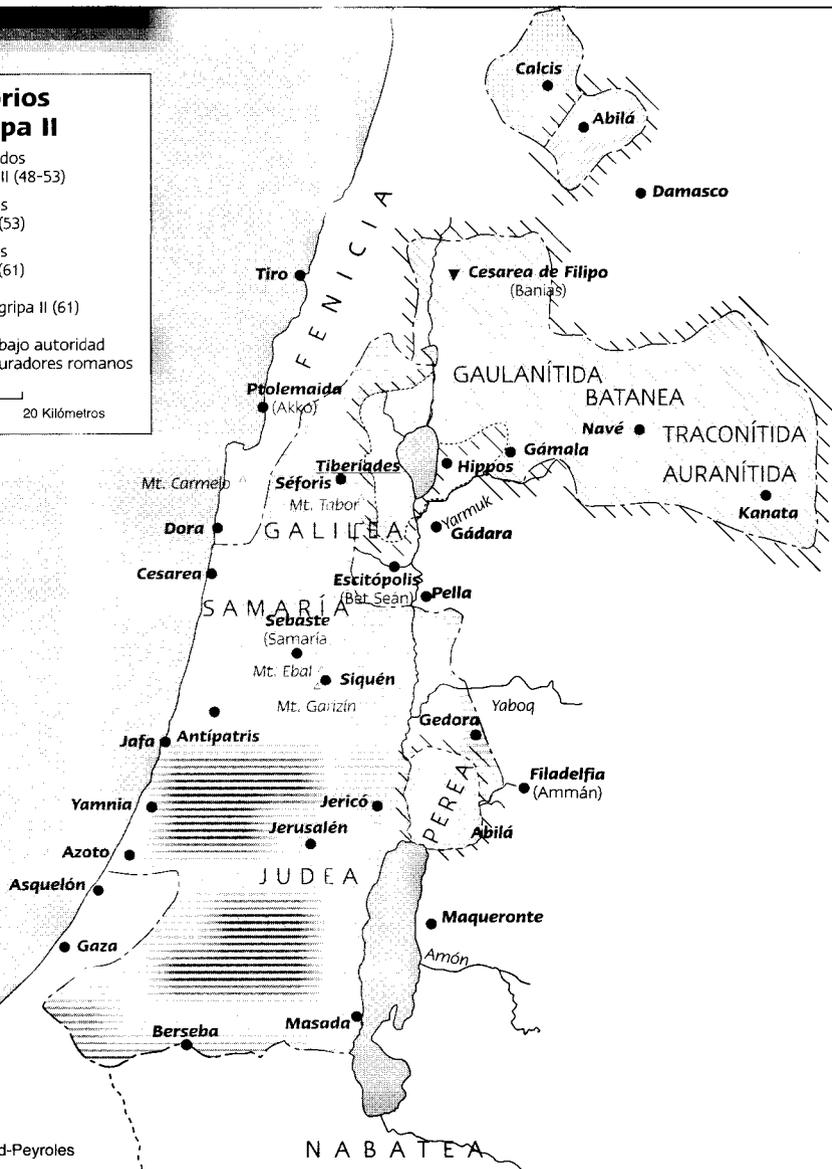
Un cierto charlatán de nombre Teudas persuadió a una gran muchedumbre a que abandonara sus bienes y se dirigiera en pos de él al Jordán. Porque decía que era profeta y a una orden suya, decía, el río se dividiría y les ofrecería un paso fácil. Y con estas palabras sedujo a mucha gente. Pero Fado no le dejó recoger los frutos de esta locura: envió contra ellos un escuadrón de caballería que cayó sobre ellos de improviso, mató a muchos y hizo muchos prisioneros. El propio Teudas fue capturado; le cortaron la cabeza y la llevaron a Jerusalén (AJ XX, 97-99).

**Cumano (¿48-52?).** Josefo lo menciona en dos obras: GJ II, 223-246; AJ XX, 103-136. Durante una Pascua, un soldado lleva a cabo un acto obsceno desde la fortaleza Antonia, que dominaba el atrio del Templo. De ello se siguió una refriega: treinta mil (GJ) o veinte mil muertos (AJ). Más tarde, algunos samaritanos asesinan a unos peregrinos galileos que atravesaban su territorio. De ello se siguieron venganzas y represalias que muestran la importancia que tendrá

## Territorios de Agripa II

-  Administrados por Agripa II (48-53)
-  Transferidos a Agripa II (53)
-  Transferidos a Agripa II (61)
-  Reino de Agripa II (61)
-  Territorios bajo autoridad de los procuradores romanos

0 10 20 Kilómetros



el Templo durante la primera guerra judía. Entonces surgen algunos resistentes judíos (GJ II, 235). *Cumano es destituido de sus funciones. Josefo habla de sublevaciones por la libertad: «A partir de ese momento, toda Judea se llenó de partidas de bandoleros»* (AJ XX, 124).

En esta época, bajo el emperador Claudio (41-54), san Pablo redacta, hacia el año 50, el primer escrito cristiano: la primera carta a los Tesalonicenses.

---

## Félix y Festo

---

Estos dos procuradores son citados en el libro de los Hechos de los Apóstoles, teniendo ambos que resolver sobre la suerte de Pablo, que había sido arrestado entonces por una escaramuza en el Templo (Hch 21,27s).

**Félix (¿52-60?).** Es un liberto, favorecido por Nerón, marido de Drusila (hija de Agripa I y, por tanto, hermana de Agripa II y Berenice). Pablo compareció ante él (Hch 23-24). Josefo habla de ello dos veces: GJ II, 252-270; AJ XX, 137-181.

Según Tácito, «mediante toda clase de crueldades y antojos, ejerció el poder real con un instinto de esclavo» (*Hist.* V, 9). Observemos tres hechos.

1) En Jerusalén aparecieron los *sicarios*, medio bandoleros, medio rebeldes, que portaban pequeños puñales (las *sicae*). Félix se hace con sus servicios para eliminar al sumo sacerdote Jonatán, que le reclamaba una política más mesurada.

2) Josefo menciona a *magos*, seductores que arrastran a las muchedumbres al desierto para mostrarles *signos y prodigios* reveladores de los proyectos de Dios (AJ XX, 167-168). Félix reprime duramente estos movimientos.

3) Un pseudoprofeta judío de Egipto lleva a una muchedumbre desde el desierto al monte de los Olivos para mostrarle que las murallas de la Ciudad se derrumbarían a una orden suya. Consiguió escapar a la masacre que se siguió de ello (GJ II, 261; AJ XX, 170; Hch 21,38).

Josefo (AJ XX, 172 y GJ II, 264s) concluye con una proliferación de *bandoleros* por todo el país. Éstos propugnan la lucha contra Roma, por la libertad; fuerzan a la gente a seguirlos, y se apoderan de los notables y de sus bienes, asolando los campos.

Antes del final del mandato de Félix, y en los primeros años del reinado de Nerón, Pablo acabó su obra epistolar por lo que respecta a sus cartas «auténticas».

**Festo (¿60-62?).** Pablo compareció igualmente ante él (Hch 24,27). Josefo menciona en esta época a un nuevo «charlatán» (en la línea de Teudas), que conduce a la muchedumbre al desierto prometiéndole «la salvación» (AJ XX, 188), en una especie de nuevo Éxodo.

Durante el gobierno de Festo se dibujan algunas tensiones entre los sacerdotes y Agripa II, que dispone de un palacio pegado al Templo (cf. p. 24), y también entre sumos sacerdotes y sacerdotes, viéndose estos últimos lesionados en la atribución de los diezmos. Por último, en Cesarea, Nerón acababa de relegar a los judíos a una ciudadanía de segunda categoría, en medio de numerosas turbulencias locales. Todos estos elementos constituyen el fermento del descontento general que llevaría a la guerra. El procurador murió antes del final de su mandato.

Josefo (AJ XX, 197-203) evoca la lapidación de Santiago, hermano de Jesús, por el sumo sacerdote y los ambientes saduceos, hacia el 62, entre la muerte de Festo y la llegada de su sucesor (cf. el recuadro adjun-

## La ejecución de Santiago, hermano de Jesús

Anás [II] consideró que existía una ocasión propicia para aprovechar en el hecho de que Festo había muerto y Albino aún estaba de viaje. Convocó a los jueces del Sanedrín y trajo ante ellos al hermano de Jesús, llamado Cristo—su nombre era Santiago— y a algunos otros. Les acusó de haber transgredido la Ley y los entregó para que fueran lapidados. Pero todos los habitantes de la ciudad que pasaban por ser los más equitativos y estrictos observantes de las leyes se indignaron por ello y enviaron en secreto a pedir al rey [Agripa II] que ordenara a Anás que no actuara de esa manera; en efecto, decían que no había actuado correctamente en esta primera circunstancia. Algunos de ellos fueron incluso al encuentro de Albino, que venía de Alejandría, y le informaron de que Anás no tenía derecho de convocar al Sanedrín sin su acuerdo. Persuadido con estas palabras, Albino, encolerizado, escribió a Anás amenazándole con castigarlo. En cuanto al rey Agripa, le quitó por esta razón el sumo pontificado, que había ejercido tres meses, y estableció a Jesús, hijo de Damné (AJ XX, 200-203).

to). La noticia confirma la proximidad del cristianismo de Santiago con los fariseos, caracterizados como «los más equitativos y estrictos observantes de las leyes».

---

## El final de los procuradores

---

**Albino (¿62-64?).** Josefo habla de él en dos ocasiones: GJ II, 272-276; AJ XX, 204-215. Albino destituyó, mediante Agripa II, al sumo sacerdote Anás, que había usurpado sus derechos al pronunciar la pena capital contra Santiago. El personaje brilló por su venalidad, estableciendo un jugoso intercambio de cautivos por rescates y, cuando abandonó su puesto, hizo eliminar a los principales criminales, pero liberó a sediciosos de cualquier índole, provocando así un deterio-

ro decisivo de la situación. Y Josefo concluye: «Así era Albino. Pero su sucesor, Gesio Floro, en comparación, hizo que pareciera excelente» (GJ II, 277). Si hemos de creer al cronista judío, los pequeños percibieron en esta época la cercana catástrofe (cf. más abajo).

**Floro (¿62-66?).** Josefo lo menciona en dos lugares: GJ II, 277-279 y AJ XX, 252-257. Será el último procurador. Se apoderará del tesoro del Templo, porque Judea, según parece, se había retrasado en el pago de los impuestos, retraso debido a una economía convertida en catastrófica. La fiebre subió en Jerusalén tanto más habida cuenta de que Floro acababa de reprimir cruelmente a su vez a los judíos de Cesarea, en lucha contra sus conciudadanos griegos. Según Josefo (GJ II, 315), la revuelta se generalizó el 16 de Artemisos (abril o mayo) del 66. El gobernador conseguirá movilizar contra él al conjunto de la nación judía, que sin embargo no llegará a federarse en su lucha contra Roma, dados los divergentes intereses de los partidos implicados.

## Oráculo de desgracia

[Hacia el año 64,] un pobre campesino, Jesús, hijo de Ananías, se puso a recorrer Jerusalén gritando: «¡Voz de Oriente, voz de Occidente, voz de los cuatro vientos, voz contra Jerusalén y contra el Templo, voz contra el esposo y la esposa [Jr 7,34], voz contra todo el pueblo!» El hombre fue arrestado por orden de ciudadanos notables que le hicieron moler a golpes, después esos mismos magistrados le condujeron ante Albino. Éste le hizo flagelar hasta los huesos a modo de tortura, pero no obtuvo nada de él más que la repetición, con cada golpe recibido, de su oráculo de desgracia. Considerándolo loco, le soltó.

(S. LÉGASSE, *Le procès de Jésus*. París, Cerf, 1994, p. 91 [ed. española: *El proceso de Jesús*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995-1996]; cf. también JOSEFO, GJ VI, 300-309).

# 4 - Primera guerra judía contra Roma (66-74)

La violencia no había dejado de aumentar en las tierras judías con procuradores romanos incompetentes. El golpe de fuerza de Floro contra el tesoro del Templo encendió la mecha. Y Tácito observa con su fría ironía. «La paciencia de los judíos duró hasta el procurador Gesio Floro; con él empezó la guerra y, tratando de detenerla, el legado de Siria, Cestio Galo, les entregó varios combates con suerte diversa, con frecuencia adversa. Habiendo muerto Cestio de muerte natural o de despecho, Nerón envió a Vespasiano...» (*Hist.* V, 10). Aparte de las alusiones de los historiadores latinos, Josefo sigue siendo el informador privilegiado de los hechos, puesto que, aunque sea parcial en sus juicios, fue uno de los protagonistas de esta guerra.

## Los comienzos de la guerra

---

### La revuelta

---

**La rebelión de Eleazar.** En la primavera del 66, la explosión no vino de los campesinos, demasiado exangües y desorganizados para rebelarse, sino de la juventud aristocrática de Jerusalén, ofensiva para Floro y vituperada por Josefo como «jóvenes atolondrados, más descarados que razonables» (GJ II, 303). Son ellos los que, a pesar de la mediación de Agripa II, y bajo la guía del joven Eleazar, capitán de la policía del Templo

–policía detestada por el pueblo según las alusiones rabínicas–, iniciaron el incendio al suprimir el sacrificio diario ofrecido a expensas del emperador. En este asunto, Josefo refleja la opinión de los judíos moderados (cf. el recuadro de la página siguiente).

**La revuelta se extiende.** Paralelamente a esta «innovación extranjera en el culto» (GJ II, 414) –y esta expresión, «innovación extranjera», significa en Josefo una indignación suprema–, un grupo de rebeldes, ca-

### La declaración de guerra

Eleazar, hijo del sumo sacerdote Ananías, joven lleno de audacia y entonces jefe de la policía del Templo, persuadió a los oficiales del culto para que no aceptaran ninguna ofrenda o víctima de ningún extranjero. Éste fue el comienzo [*katabolé*] de la guerra con los romanos, porque rechazaron incluso la víctima presentada por la intención de aquéllos y del César. Los sumos sacerdotes y los notables les exhortaron a que no derogaran la costumbre del sacrificio por la intención de aquellos que los gobernaban, pero no cedieron, seguros como estaban de su número... (GJ II, 409s).

pitaneados por Menajén, hijo de Judas Galileo, con quien se alía Eleazar, el capitán del Templo, se apodera de la fortaleza de Masada. Floro estaba retirado en Cesarea.

Sumos sacerdotes, fariseos y fieles de Agripa II creían aún en la paz y, para establecerla, obtuvieron de Floro refuerzos. Esta tropa, inoperante, atacada por los facciosos, tuvo que retirarse al palacio de Herodes.

Según Eusebio de Cesarea (HE III, 5,3), los cristianos de Jerusalén habrían huido entonces a Pella<sup>11</sup>. La información parece dudosa, dado que esa ciudad sufrió por entonces severos disturbios. Pero la Decápolis, en otras localidades, es ciertamente el lugar de refugio de estos cristianos, por ejemplo Gerasa. El episodio antirromano («Legión es mi nombre») de Mc 5,1-20 podría contener el eco de su huida.

Las monedas también cuentan la historia: Herodes y sus descendientes acuñaron monedas que llevaban le-

yendas griegas. Entre el 66 y el 70, durante la guerra, reaparecen en las monedas, especialmente las encontradas en Masada, las inscripciones hebreas tales como «Siclo de Israel / Jerusalén es santa» o «Libertad de Sión» y «Para la redención de Sión».

En septiembre del 66, los sicarios incendian el palacio del sumo sacerdote, los (¿el?) del rey y su hermana Berenice, así como los archivos, destruyendo así las actas de reconocimiento de deudas. Estos blancos revelan el carácter a partir de esos momentos popular de la revuelta (GJ II, 422-429).

**El Templo.** Desde el principio, en vísperas del asedio, las diversas facciones se disputan la ocupación del Templo, lugar estratégico (cf. el siguiente recuadro).

### Jerusalén en vísperas del asedio

Tres generales, otros tantos ejércitos. La principal y más amplia de las murallas la aseguraba Simón; Juan, el centro de la ciudad; y el Templo estaba bajo la custodia de Eleazar. Juan y Simón, al que también se le llamaba *Bargioras*, eran numerosos y estaban bien equipados. Eleazar tenía la ventaja de la posición. Pero, entre estos tres, combates, trampas, incendios; y se quemó gran cantidad de trigo. Inmediatamente Juan se apodera del Templo, habiendo enviado a gente, con el pretexto de ofrecer sacrificios, para matar a Eleazar y su tropa. Así, la ciudad quedó escindida en dos partes, hasta que la cercanía de los romanos hizo que la guerra que venía de fuera llevara la concordia (TÁCITO, *Hist.* V, 12).

La concordia de la que habla Tácito no se produjo más que al final del todo. En primer lugar, los rebeldes se apoderaron de la fortaleza Antonia y mataron a la guarnición romana. Únicamente su jefe, Metilio, escapa a la matanza, bajo la promesa de hacerse circuncidar. Este hecho revela la ideología de una parte de los resistentes: poco importan las creencias de aque-

11. Cf. J.-P. LÉMONON, *Los judeo-cristianos: testigos olvidados*. Cuadernos Bíblicos 135 (2007), pp. 47-48.

llos que ponen sus pies en el suelo de Israel. Pero esta tierra sagrada no debería soportar la presencia de incircuncisos. Eleazar, el capitán del Templo, y su grupo eliminan a Menajén, venido de Masada a echar una mano a Jerusalén, pero del que se sospecha que tenga pretensiones a la realeza (GJ II, 441-448).

Un poco tarde, Galo, legado de Siria, interviene entonces con su ejército para frenar la anarquía. Incluso entra en Jerusalén, pero no se atreve a atacar el Templo. A su vuelta, los insurgentes le tienden una trampa cerca de Betjorón, y tiene que partir derrotado. Los vencedores, que habían empezado a acuñar su propia moneda, como hemos dicho, vieron equivocadamente en este éxito un feliz presagio y se les unieron los moderados, que comenzaron a organizar la resistencia por todo el país. Así es como Josefo tuvo mando en Galilea. Allí encontró a un rival, también él de extracción sacerdotal, Juan de Giscala, que dudaba de la lealtad antirromana de Josefo.

---

## La identidad de los resistentes

---

Está mal definida. La palabra «zelotas» los engloba demasiado cómodamente. A decir verdad, los insurgentes, estableciendo y rompiendo sin cesar entre sí precarias alianzas, jamás formaron un frente unido, excepto en los últimos días de Jerusalén. Para la ruina de esta ciudad, la desunión contará tanto como el asedio de los romanos. De suyo, la palabra «zelota», título del que se apodera san Pablo (Gál 1,14), evoca al que defiende los valores judíos (cf. en el CB 55, *El judaísmo*. Estella, Verbo Divino, 6 2001, el recuadro «El judaísmo», p. 23).

**La enigmática «cuarta secta».** Otra distinta es la «tesis zelota» que perdura entre el gran público desde

S. G. F. Brandon (*Jesús y los zelotas*, 1975) y que G. Theissen (*La sombra del Galileo*, 1988) revitalizó. Ella ve en la época de Jesús un clima de resistencia activa. Los zelotas serían la «cuarta secta» mencionada por Josefo. Formarían un partido de resistencia, fundado por Judas Galileo durante el censo del año 6. Este partido habría actuado desde el año 6 hasta la guerra en el 66; y, puesto que resurgen aquí y allá hijos de Judas, este movimiento constituiría un partido casi dinástico.

Este cuadro depende de una lectura sesgada de Josefo que requiere las siguientes críticas:

1) La muerte de Herodes el Grande suscitó rebeliones. Pero la adhesión a Roma prevaleció y, bajo los prefectos, no hay movimientos de «liberación». Estos círculos no aparecen más que a partir del 44, bajo dos formas: motines contra los romanos en nombre de las costumbres judías y círculos proféticos cuya exaltación espera de Dios un regreso de las maravillas del pasado.

2) De ordinario, Josefo enumera tres «sectas»: los fariseos, los esenios y los saduceos. Solamente en AJ XVIII, 11-25 (cf. «Documentos en torno a la Biblia» n. 5, pp. 43-45; cita en el recuadro de la página siguiente) menciona una cuarta secta «que era extranjera», diferente de las otras tres escuelas clásicas. Añade: «En cuanto a la cuarta filosofía, Judas Galileo mostró su camino». Josefo no menciona una continuidad revolucionaria a partir de Judas, sino, como lo muestra un detallado análisis literario, el funesto ejemplo dejado por la revuelta de Judas sesenta años antes.

3) Las alusiones enumeradas en el texto conciernen todas a acontecimientos del 66 y de los años siguientes. Si se tratara del partido zelota, Josefo lo señalaría: ese nombre aparece otras cincuenta y tres veces en su pluma, con sentidos diversos. Pero no habla del

### La cuarta filosofía

En cuanto a la cuarta de las [escuelas] filosóficas, Judas Galileo mostró su camino. Sus adeptos están muy de acuerdo con el pensamiento fariseo, aunque tienen un amor casi invencible a la libertad, ya que piensan que Dios es el único jefe y señor. Afrontar no importa qué muerte, aunque sea inaudita, les importa poco, lo mismo que el castigo que se está en disposición de infligir a sus padres y amigos: su único objetivo es no dar el nombre de señor a ningún ser humano. Muchos fueron testigos del valor constante de estos hombres en tales circunstancias; por tanto quedo dispensado de ofrecer una pormenorizada descripción. Porque temo no que se acojan mis palabras sobre esta gente con incredulidad, sino que mi discurso minimice la indiferencia con la que ellos aceptan la prueba del sufrimiento. El pueblo empezó a ser alcanzado por la locura que se derivó de ellos bajo el gobierno de Gesio Floro, el cual, por sus violencias despóticas, redujo a los judíos a la desesperación y les llevó a rebelarse contra los romanos (AJ XVIII, 25).

partido *zelota* más que a partir del 66, como una de las facciones de los asediados de Jerusalén.

A partir de AJ XVIII, ¿qué podemos saber de esta «cuarta» secta o escuela filosófica? Leyendo este pasaje clave, la cuarta «filosofía» es la de la juventud aristocrática de Jerusalén, próxima a los fariseos, pero radicales, que encendió la mecha en el 66, y de la que Eleazar, el capitán del Templo, era un cabecilla.

## 67: la guerra en Galilea y sus consecuencias

Para reprimir la revuelta, y teniendo en cuenta la geografía, los romanos atacaron desde Ptolemaida el norte, es decir, Galilea, defendida por Josefo.

**Bandoleros, sicarios, zelotas.** Debemos contentarnos con la vaporosa imagen tejida por Josefo, sin duda cercana a la realidad. En las *Antigüedades* y en la *Guerra* nombra a los bandoleros (*leistai*), sobre todo campesinos, víctimas de la opresión y la miseria, tan pronto al servicio de los romanos como contra ellos, a veces incluso agentes de la aristocracia judía. Habla igualmente de los *sicarios*. La palabra designa a los rebeldes en las fuentes romanas, especialmente para el drama de Masada (en el 74), del que no fue testigo (GJ IV, 572-575).

Los *zelotas* que menciona son *una* de las facciones de los asediados de Jerusalén. Opuestos a los sumos sacerdotes y a la aristocracia, se distinguirán de la de Juan de Giscala, aliada aparentemente al sacerdocio, y de la de Simón ben Gioras, acogido por los sumos sacerdotes para enfrentarse a Juan (GJ IV, 572-575). Refugiados en el Templo, tuvieron como jefes a miembros de pequeñas familias sacerdotales rurales. Sus alianzas son cambiantes: tratan de conservar su identidad propia. El título que se dan, *zelotai*, procede de figuras bíblicas de autenticidad judía, entre ellas Elías o Pinjás, ejemplos que inspiraron ya a los Macabeos (cf. 1 Mac 2,27; 2,54; Nm 25,6-13).

---

### La guerra dirigida por Vespasiano

---

Nerón apreciaba poco al general Vespasiano, que se había distinguido (en el 43-44) en la invasión romana

de Gran Bretaña, aunque vio en él al hombre ideal para la situación. Secundado por su hijo Tito, el estratega empuñó sus tropas en la primavera del 67. Disponía de tres legiones apoyadas por regimientos de caballería y otras tropas auxiliares del Próximo Oriente y de Alejandría (GJ III, 65; Tácito, *Hist.* V, 1), en total cerca de sesenta mil hombres.

**Las gentes de Qumrán en la tormenta.** Entre estas legiones (la V, la X y la XV), la X *Fretensis* («La impenetrable») destruirá, según parece, el lugar de Qumrán en el 68. La secta probablemente abandonó el lugar para refugiarse en Masada. En todo caso, Josefo señala a Juan el Esenio como uno de los responsables de la resistencia, al noroeste de Judea (GJ II, 567). Este Juan perecerá en el sur, en el año 66, durante el asedio de Asquelón. De Qumrán o de otros lugares, los esenios pensaron que la guerra escatológica, celebrada por la *Regla de la guerra* («Documentos en torno a la Biblia» n. 19. Estella, Verbo Divino, <sup>3</sup>2000, p. 92), se estaba llevando a cabo y que había que cooperar con la intervención divina. Torturados por los romanos, la mayor parte de ellos perecieron en la tormenta. Algunos de sus supervivientes, si hemos de creer las alusiones de las cartas «deuteropaulinas», se unieron quizá al cristianismo.

**Acción de Josefo.** En las ciudades galileas, fuertemente helenizadas, como Tiberíades, Séforis o Tariquea, la burguesía judía se alía bastante rápidamente con los romanos, cosa que Josefo no oculta, mientras que la resistencia viene más bien del proletariado, tanto urbano como rural. En Tiberíades, Josefo ordena la destrucción del palacio de Antipas, que estaba decorado con representaciones animales. Pero en esta operación se ve ganado por la mano por un tal Jesús ben Safias, uno de sus numerosos rivales (*Vita* 12). El asunto revela que, además de los factores sociales, un

elemento que se ventila en la lucha es la autenticidad judía, el combate en favor de las «leyes de los padres».

**La sumisión de Josefo.** En realidad, la resistencia galilea no llegó a federarse. Además, esta campaña consistió sobre todo en una serie de asedios romanos, prefiriendo los insurgentes encerrarse en las ciudades y, sin duda por falta de preparación y de armamento, no arriesgarse fuera. El combate previsto por Josefo en las intermediaciones de Séforis no tuvo lugar, al desertar sus soldados (GJ III, 129s). El estratega judío, mal apoyado, se refugió en Jotapata, ciudadela inmediatamente asediada por Vespasiano. Cuando éste se hizo con el control del lugar, Josefo se refugió en un aljibe con unos cuarenta compañeros, decididos a matarse mutuamente antes que capitular (GJ III, 340-398). Los especialistas en cálculo de probabilidad investigan «el problema de Flavio Josefo»; a saber, cómo éste, con otro superviviente, se las ingenió matemáticamente para escapar al suicidio. Finalmente se rindió al general romano, del que ganó su favor gracias a esta predicción: «Tú serás César, Vespasiano, y emperador, tú y tu hijo aquí presente» (GJ III, 401). Tácito (*Hist.* II, 178) y Suetonio (*Vespasiano* 4) atribuyen esta predicción (¿que Josefo habría hecho suya después?) más bien al dios pagano del monte Carmelo, que visitó el general romano.

---

## Hacia el final de la resistencia

---

**Rendición de Tariquea.** De momento fue Tito el que se apoderó de la ciudad de Tariquea, cuyos defensores, que por una vez corrieron el riesgo de la batalla en campo abierto, sufrieron una aplastante derrota. El resultado fue una ejecución masiva de prisioneros y el envío de otros, los más fuertes, como mano de obra puesta

## Operaciones romanas entre el 67 y el 73

→ Operación principal

⋯→ Operación secundaria

V Quinta legión Macedonia

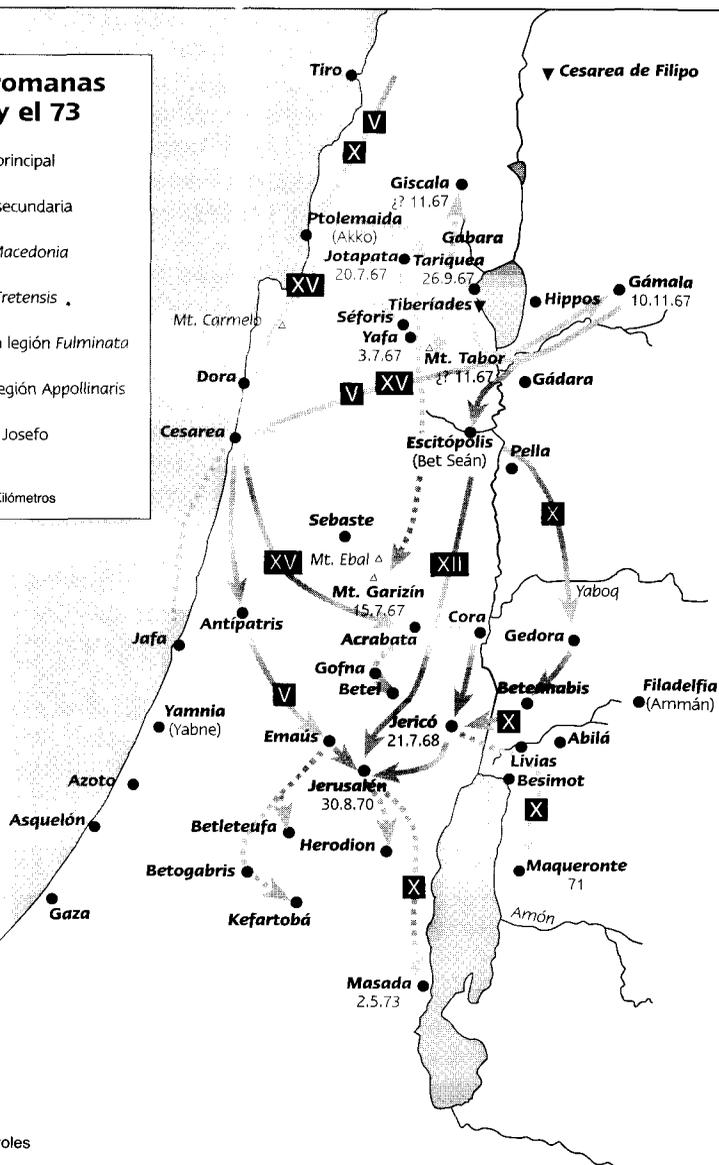
X Décima legión Fretensis

XII Decimosegunda legión Fulminata

XV Decimoquinta legión Appollinaris

20.7.67 Fecha dada por Josefo

0 10 20 Kilómetros



a disposición del emperador Nerón, que empieza entonces a excavar el canal de Corinto (GJ III, 462s), aunque no llegará a realizar el proyecto.

**Facciones en Jerusalén.** Desde finales del año 67, los romanos prácticamente habían sometido Galilea. En la Alta Galilea, Juan, llamado de Giscala, se escapa por los pelos de la localidad cuyo nombre lleva y llega a Jerusalén, donde, añadiendo confusión a la ya existente, aniquila a los notables prorromanos y hace que acuda para apoyarle un contingente de Idumea (¿de la que se había adueñado?), la patria de Herodes el Grande. Pero estos refuerzos quedarán eclipsados ante el drama final. La discordia se instala definitivamente en la Ciudad Santa y las luchas entre facciones sacerdotales no arreglan la situación. En este clima verdaderamente insostenible, la población de la capital, en la primavera del 69, abre sus puertas a otro je-

fe militar, Simón bar Gioras («hijo de prosélito»), originario de Gerasa. Éste se apoya en el proletariado y los estratos rurales, es decir, los ambientes más explotados. De regreso de Masada, donde no había sido muy bien acogido, añade aún mayor confusión, habida cuenta de que, según Josefo, no ocultaba ambiciones reales (¿mesiánicas?).

**Tito sucede a Vespasiano.** Ciertamente, en esa misma estación, Vespasiano reconquista el resto de los territorios judíos. Las operaciones militares detienen sin embargo su paso, en razón de revueltas civiles en Roma. En efecto, tras el suicidio de Nerón, tres emperadores (Galba, Otón y Vitelio) se sucederán en un año. El 1 de julio del 69, Vespasiano se ve aclamado por los ejércitos, contra su rival Vitelio, como emperador. Entonces deja a su hijo Tito la continuación de la guerra, asegurando él mismo en Roma su poder imperial.

## Del final de Jerusalén (70) a la caída de Masada (74)

El bloqueo decisivo de Jerusalén empezó poco antes de la Pascua del año 70, desde el monte Scopus. Tito disponía entonces de cuatro legiones, en torno a veinticuatro mil hombres, entre ellas la XII, que había sufrido la derrota que conocemos bajo el mandato de Galo, legado de Siria, y que tenía una cuenta que saldar.

---

### La ruina de la Ciudad

---

En el seno de la Ciudad Santa, que disponía de cerca de veinticinco mil combatientes, las disensiones empeoraron cuando Juan de Giscala mandó asesinar a Eleazar, hijo de Simón bar Gioras. Sin embargo, los dos

jefes terminaron por aliarse, dando tardíamente razón a la lacónica nota de Tácito: «La cercanía de los romanos hizo que la guerra que venía de fuera llevara la concordia» (*Hist.* V, 12).

Antes, Josefo, con relativa libertad en el campamento de los romanos, pronuncia bajo las murallas un largo discurso (GJ V), invitando a los asediados a rendirse. Esta pieza oratoria de calidad parece más bien una ficción, compuesta *a posteriori* para celebrar la invencibilidad de los romanos. El historiador judío acompañará a Roma a los vencedores. Allí será liberado y redactará con calma su inapreciable obra en cuanto al conocimiento de estos acontecimientos.

**La estrategia de Tito.** Los asediados atacaron el punto débil de las defensas, a saber, el oeste, «la tercera muralla», construida recientemente bajo Agripa I, pero que en parte sigue siendo un enigma para la arqueología. Desde finales del mes de mayo, los asaltantes, habiendo alcanzado también la «segunda muralla», se encontraban en disposición de conquistar el Templo. Sin embargo, Tito contemporizó, jugando la baza del agotamiento de una ciudad presa del hambre. Por fin, en julio, la fortaleza Antonia, defendida por Juan de Giscala, cayó en manos de los romanos y fue arrasada. Creíble en este punto como en otros, Josefo subraya la forma en que los resistentes de la Ciudad habían traído de cabeza, mediante minas y otros artificios, a los experimentados técnicos del ejército imperial.

**La destrucción del Templo.** A comienzos del mes siguiente, el 6 de agosto, según parece –desgracia sin igual–, se interrumpieron los sacrificios y el Santuario fue incendiado a finales de ese mes. El Talmud ofrecerá la siguiente reflexión: «Fue un noveno día de Ab [¿30 de agosto?], según se dice, cuando el Templo fue destruido tanto la primera vez como la segunda, cuando Betar<sup>12</sup> fue conquistada y cuando Jerusalén fue aniquilada [bajo Adriano]» (*Rosh ha-Shaná* 18b).

Josefo (GJ VI, 259) subraya el salvajismo del asalto: «Una multitud de cadáveres se amontonaba cerca del altar; a lo largo de las calles del santuario corría la sangre y rodaban los cuerpos de las víctimas». Pretende que Tito, desbordado por sus tropas, no había querido esta carnicería (GJ VI, 241). Pero, protegido por la familia imperial en el momento en que redacta su *Guerra*, el autor parece más bien parcial. También menciona el incendio

y el saqueo del tesoro del Templo; es decir, con la desaparición de este banco nacional sobrevino una ruina absoluta y definitiva de la economía judía (GJ VI, 282).

Además de este aspecto, la destrucción significaba la ruptura completa entre Roma y la tierra judía, puesto que el Templo simbolizaba el equilibrio minuciosamente establecido entre la aristocracia local y el poder imperial, equilibrio pulverizado el día en que los jóvenes partidarios de Eleazar pusieron fin a los sacrificios ofrecidos por el emperador. Para dramatizar el incendio del Templo, Josefo enumera como conclusión (GJ VI, 288-311) algunos fenómenos proféticos y milagrosos, muy anteriores, que habrían tenido que disuadir a los judíos de lanzarse a la lucha. Así, durante el último Pentecostés antes de la guerra, los sacerdotes que guardaban por la noche el Santuario habrían escuchado una voz divina que repetía: «Salgamos de aquí». Estas leyendas, forjadas la mayor parte de ellas después de la ruina, explican el tono trágico que rodea el anuncio de la ruina del Templo, durante los años ochenta, en los evangelios y en el drama de Esteban (Hch 6-7).

Los últimos focos de resistencia, en la ciudad alta, fueron aniquilados en el mes de septiembre. Tres torres del palacio herodiano quedaban en pie, tanto para mostrar qué fuerza había tenido que vencer Tito como para asegurar una base defensiva a la guarnición romana, la X Legión (*Fretensis*).

***Iudaea capta, Judea prisionera.*** Una vez arrasada Jerusalén y sus habitantes asesinados masivamente o deportados, Roma consideró que la guerra había terminado. Al año siguiente, en el 71, la ceremonia del triunfo honra a Vespasiano y a sus dos hijos, Tito y Domiciano. Este último se convertirá en emperador diez años más tarde (81-96). Durante esta celebración se exhibió a Simón bar Gioras, rápida-

---

12. Ciudad de trágica suerte durante la segunda guerra judía (132-135). Cf. p. 48.

mente ejecutado en público en el Capitolio, y a Juan de Giscala, que acabará sus días en prisión. En lo alto del Foro romano, frente al Coliseo, el arco de Tito conserva la memoria del acontecimiento. En él se ve, entre los trofeos, los símbolos del Templo: el candelabro de siete brazos y la mesa de los panes de la proposición. En sus monedas, Vespasiano celebra también su victoria con la inscripción de ese año: *Iudaea capta* (cf. «Documentos en torno a la Biblia» n. 5, p. 92).

---

### La última fortaleza

---

Pero tres fortalezas judías aún se levantaban contra Roma: el Herodion, Maqueronte y Masada. Tito confió a Lucio Baso la reconquista de estos lugares. Este nuevo gobernador de Judea obtuvo rápidamente la rendición de los dos primeros lugares.

**La caída de Masada.** Tras su muerte, su sucesor, Flavio Silva, tuvo que apoderarse de Masada, donde mandaba Eleazar ben Yaír, nieto de Judas Galileo. Flavio Josefo (GJ VII) se extiende en el trágico final de esta ciudadela, a saber, un suicidio colectivo. Las excavaciones arqueológicas del lugar, en el siglo xx, no exentas de ideología política, han tratado de hacer coincidir demasiado los indicios arqueológicos con el relato de Josefo. Ahora bien, éste, por medio de su dramático li-

rismo sobre el final de Masada, busca sobre todo excusarse por no haberse suicidado durante su rendición en Jotapata<sup>13</sup>. Lo cual plantea alguna cuestión en cuanto a la historicidad de sus palabras sobre Masada.

**El *fiscus iudaicus*, el impuesto judío.** Llamados a partir de este momento *Judaea*, los territorios judíos caían bajo la férula de procuradores de la clase pretoriana, que han dejado pocas huellas en la historia (cf. la lista en la p. 12). Y el país, exangüe, tuvo que sopor-tar la mano que Vespasiano había puesto sobre los dominios territoriales. Incluso Josefo, a pesar de posteriores compensaciones, se encontró desposeído de sus tierras de los alrededores de Jerusalén. Según las cifras concordantes de Josefo y de Tácito, esta guerra habría costado la vida a seiscientos mil judíos, o sea, cerca de un 25 por ciento de la población.

El impuesto del Templo, la didracma, siempre percibido como *fiscus iudaicus* incluso en la diáspora, partía a partir de ahora hacia Roma para enriquecer el templo de Júpiter capitolino que Vespasiano quería restaurar y embellecer. Afrenta insoportable para los judíos, esta medida tenía sin embargo sus paralelos en otras provincias de un Imperio siempre en busca de ingresos para financiar su política colonial y su gusto por el prestigio (cf. Apiano de Alejandría, *Libro sirio* 50,253).

## Un doble nacimiento

Según la leyenda (cf. el recuadro de la página siguiente), Yohanán ben Zakkai, un maestro de la Ley, se escapó de Jerusalén, hacia los comienzos del asedio, en un ataúd, se dirigió a Vespasiano y obtuvo de él la autorización para fundar una «academia» en Yabne (Yamnia), a unos veinte kilómetros al sur de la actual

Jafa. La operación concluirá con la reconstrucción de un sanedrín que aparentemente ya no tiene más que competencias religiosas.

---

13. Cf. los enfoques de M. HADAS-LEBEL, *Massada. Histoire et symbole*. París, Albin Michel, 1995.

### Una traición clarividente

Sus discípulos lo cogieron y lo llevaron hasta Vespasiano. Allí abrieron el ataúd, y Rabán Yohanán se levantó ante él. «¿Acaso eres tú Rabán Yohanán ben Zakkai?», le preguntó Vespasiano; «dime lo que puedo hacer por ti; ¿qué deseas que te dé?». «No te pido nada —respondió Rabán Yohanán—, excepto la ciudad de Yabne, para que pueda ir allí a enseñar a mis discípulos y fundar allí una casa de oración donde pueda cumplir todos los mandamientos» (*Pirqué Abot de Rabí Natán A*, cap. 4. Trad de E. Smilévitch).

## Nacimiento del judaísmo «rabínico»

Flavio Josefo había traicionado sus responsabilidades militares por realismo político, y le debemos un juicio, absolutamente honrado desde su punto de vista, de los acontecimientos: la victoria romana era inevitable. Lúcido, se rindió a los romanos sin renegar de los valores de su pueblo: lo atestiguan todos sus escritos. Por el contrario, la leyenda relativa a ben Zakkai, que no tiene nada de autógrafa, partiendo de la misma constatación, muestra una perspectiva distinta, más comprometida: ¿cómo reconstruir el judaísmo?

**La recopilación de las tradiciones.** En Yabne, los sabios o escribas trataron de recopilar y completar las tradiciones religiosas de Israel. Esta tarea desembocaría, a comienzos del siglo III, en la redacción de la Misná, que después prolongarían y comentarían el Talmud de Jerusalén (siglo IV) y el de Babilonia (siglo V), que se convertirá en el Talmud oficial del judaísmo. Así nació, según las expresiones de los historiadores, el judaísmo llamado *rabínico*, o *clásico*, o *normativo*.

Los saduceos, con la ruina del Templo y el final del Estado, habían perdido su crédito en beneficio de los fari-

seos, que patrocinarán, a finales del siglo I, la **tarea de renacimiento**. A decir verdad, lejos de imponer sus propias ideas, estos últimos registraron y completaron, durante largos años, las interpretaciones religiosas que les parecían admisibles por la mayoría de los judíos, incluidas algunas opiniones saduceas. Excluyeron las posturas consideradas sectarias, a saber, las doctrinas bautistas, cristianas o esenias. En otros términos, los círculos judíos, después de la tragedia, renunciaban a sus divisiones y buscaban un consenso. En este momento decisivo no tenemos indicios de ninguna veleidad judía en el sentido de reconstruir el Templo.

**Una literatura hebrea y aramea.** En efecto, esta renovación iba a concentrarse, una vez destruido el Estado, en lo que podía subsistir de las tradiciones de la Tierra de Israel, es decir, en primer lugar las lenguas (hebreo y arameo). Al hacer esto se arrumbaba una rica producción judía en lengua griega, como los *Óráculos sibilinos* o la novela de *José y Asetet*. Son los cristianos los que, a partir de estos momentos, transmitirán esta rica literatura, marginada por el judaísmo «oficial». Ellos también conservarán los textos apocalípticos de lengua semítica que el judaísmo apartaba a partir de ahora como peligrosos, porque excitaban demasiado la imaginación de rebeldes suicidas. Así, según las Iglesias antiguas, etiópica, siríaca, eslava, que conservarán estas obras en su canon, se hablará del libro de *Henoc etiópico*: 1 *Henoc* (encontrado en Qumrán en arameo), del *Apocalipsis siríaco de Baruc* o del *Henoc eslavo*: 2 *Hen*<sup>14</sup>.

14. Estos textos están traducidos al francés en A. DUPONT-SOMMER / M. PHILONENKO (dirs.), *La Bible. Écrits intertestamentaires*. París, Gallimard, 1987 [algunos de ellos se pueden encontrar en español en A. DIEZ MACHO (dir.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Madrid, Cristiandad, 1982ss].

**La exclusión de los herejes.** Como consecuencia de este recentramiento, las bendiciones sinagogaes (*She-moné esré*) incluirían, en los años noventa, un párrafo contra los *minim* («los de fuera», herejes), que apunta especialmente a los judeocristianos (cf. *Oraciones judías*. «Documentos en torno a la Biblia» n. 18. Estella, Verbo Divino, <sup>3</sup>2001, p. 36). Por supuesto, la condena no concernía a los pagano-cristianos, a los cuales los responsables de las sinagogas no podían hacer nada puesto que no eran de origen judío. Con relación a esto hay que comparar el neologismo griego *aposynagogos*, «fuera de la sinagoga», acuñado por el cuarto evangelio hacia esta época para definir la suerte de los judeocristianos (Jn 9,12; 12,42; 16,2).

---

## Nacimiento del cristianismo

---

El primer evangelio (cf. Mt 23), en sus ataques contra los escribas y los fariseos puestos en labios de Jesús, valora paradójicamente la empresa de Yabne. En un conflicto intrajudío, Mateo se plantea un problema, comprensible desde su punto de vista, que se puede resumir de forma interrogativa: ¿quién merece transmitir al mundo los valores de Israel? ¿Los escribas y fariseos que habían rechazado a su Mesías o los ju-

deocristianos que creían en él? El cristianismo nació paralelamente al judaísmo llamado «rabínico».

Según la literatura evangélica, la ruina de Jerusalén interrogó a los primeros cristianos (Mt 22,7; Lc 21,20-23), que, sin embargo, habían conocido algunos años antes un trauma más grave: la muerte de los testigos históricos de Jesús, como Pedro o Pablo, ejecutados en Roma bajo Nerón. Estas desapariciones explican la necesidad de una puesta por escrito, en torno al año 70, de los evangelios atribuidos por la tradición a la segunda generación cristiana, a autores que no conocieron directamente a Jesús, sino sólo, como Marcos y Lucas, a sus testigos directos.

Más significativas aún, a finales del siglo I, son las cartas puestas bajo el nombre de Pablo (Col, Ef, 1 y 2 Tim, Tit), de Pedro (1 Pe, 2 Pe) o de miembros de la familia de Jesús (Santiago, Judas). Frecuentemente consideradas «pseudonímicas» por los comentaristas actuales, estas obras traducen la necesidad experimentada de una relación histórica entre los cristianos y su fundador, continuidad subrayada por el hecho de que el Nuevo Testamento no cuenta nunca la muerte de los apóstoles (excepto Santiago en Hch 12,1-2): los testigos de Jesús viven todavía –ésta parece ser la tesis subyacente– gracias a sus escritos, auténticos o pseudopigráficos, inspirados por el Espíritu Santo.

# 5 - Antes de la segunda guerra judía (74-132)

Desde finales de la primera guerra judía hasta comienzos de la Segunda pasan casi sesenta años, durante los cuales carecemos de informaciones precisas sobre la situación de los territorios judíos. Flavio Josefo, que muere en Roma en torno al cambio de siglo, no nos sirve aquí de ninguna ayuda. Está completamente volcado hacia los orígenes de su pueblo, cuya historia expone y cuyas costumbres defiende en los veinte libros de las *Antigüedades judías*, publicados en el año 94. Algunos años después le añade una breve *Autobiografía* para justificar su papel durante los acontecimientos de los años 69-70.

---

## Desde Vespasiano (69-79) a Trajano (98-117)

---

**Vespasiano.** Tito Flavio Vespasiano, nombre completo de Vespasiano, gobernó el Imperio hasta el año 79. Inaugurando una especie de dinastía, los Flavios, eligió como sucesor a su hijo Tito. En Roma, Josefo añadió a su nombre judío el de *Flavio* para honrar a sus protectores.

**Tito y Domiciano.** Tito, libertino, pero amado por su pueblo, murió a los cuarenta años, en el 81. Bajo su reinado, en el 79, la erupción del Vesubio sepultó las ciudades de Pompeya y Herculano. Un antiguo apocalipsis judío (*Oráculos Sibílicos* IV, 130-137) guarda memoria de la catástrofe.

Domiciano reemplazó a su hermano en el 81 y murió asesinado por uno de sus libertos en el 96. Parece ha-

ber llevado en Oriente una política antijudía y anticristiana reflejada en el libro del Apocalipsis (Ap 13 y 17).

**Nerva y Trajano.** Nerva, con la ponderación del jurista que era, reinó poco tiempo (96-98), pero suavizó algo la suerte de los judíos. Designó a Trajano (98-117), su hijo adoptivo, para sucederle. Ésta era una manera de constituir una dinastía obstruyendo el camino a eventuales herederos naturales incompetentes.

**Judea, colonia romana.** Sabemos pocas cosas sobre la Judea de esta época. Eusebio de Cesarea (HE III, 32) menciona bajo Trajano una persecución de los primeros obispos (*episkopoi*) de Jerusalén. Por tanto, según el mismo testigo, los cristianos permanecieron o volvieron a Judea después de la catástrofe del 70. Muchos judíos habían sido deportados o reducidos a esclavitud. Vespasiano había fundado en Cesarea marí-

tima una colonia romana. Por eso la tierra de Israel, profundamente anémica, tañó calmadamente durante largos años, incluso a pesar de que el fuego de la revancha se alentaba entre algunos judíos bajo las cenizas de la ruina.

En realidad, la ausencia de fuentes abre el camino a una simple conjetura, a saber, tras la catástrofe se produjo una cierta «paganización», no deliberada, pero fatalista, de los estratos populares. Este clima explicaría la relativa pasividad de los territorios judíos durante las revueltas de la diáspora, primero bajo Trajano y después, por el contrario, la sublevación de Bar Kokhbá, que apunta a un retorno a la autenticidad judía.

---

## Una revuelta de la diáspora judía (115-117)

---

Hacia el año 115, Trajano se dirigió a las fronteras de Mesopotamia para combatir a los partos, considerados siempre como peligrosos en razón de sus repetidas incursiones. Parece haber conocido dificultades y, aprovechando algunos reveses militares del emperador, los judíos de la diáspora se sublevaron, primero en Egipto y Libia cirenaica (cf. Hch 2,10), después en Chipre y hasta en Mesopotamia.

**Judíos en la diáspora.** Según Eusebio (HE IV 2,4), estos judíos rebeldes se habían quejado de ser molestados por parte de los vecinos grecorromanos. Este motivo, recurrente ya en el siglo I, sigue siendo plausible, a falta de otras informaciones. Dión Casio (160-230), escritor en lengua griega, sigue siendo nuestro principal informador. Refiere las barbaries cometidas por los judíos de Libia bajo la guía de un tal Andreas

(o Lucuas, según Eusebio): «Comían la carne de sus víctimas, se hacían cinturones con sus entrañas, se untaban con su sangre y se ponían su piel como vestido» (Dión Casio, HR LXVIII, 32,1). Es imposible saber si estas observaciones responden a la propaganda imperial o a hechos reales.

**Representación romana.** En todo caso, según las mismas fuentes, la represión, llevada a cabo en la Cirenaica por el general Marcio Turbo, indeciso durante mucho tiempo, resultó atroz. Sobre todo en Mesopotamia, frontera crucial y frágil con los partos, Trajano no podía aceptar estos disturbios. Lusio Quieto, oficial de origen africano (un mauro), vio cómo le confiaban la tarea de que regresara el orden y parece haber sido apoyado en su represión por la población mesopotámica. Consiguió tal éxito en sus operaciones que el emperador le nombró gobernador de Judea. Quieto será revocado por Adriano, que vio en él a un rival, y ejecutado en Roma en el año 118.

**Palestina apartada.** La participación directa de «Palestina» (nueva designación de los territorios judíos) en la sublevación de la diáspora es muy improbable por dos razones opuestas en apariencia: por una parte, la región pasaba al régimen más favorable de provincia «consular»; por otra, y según ese estatuto, Roma reforzaba en esos lugares, mediante una legión suplementaria, una presencia militar disuasoria.

Sin embargo, el nombramiento del intratable Lusio Quieto en Judea sugiere al menos una cierta inquietud de Roma con respecto a estos territorios. Quizá fue en esta época, llamada de forma enigmática «Guerra de Quieto», cuando los rabinos prohibieron la enseñanza del griego a los niños, manifestando así un

retorno a los valores culturales judíos amenazados (cf. Misná, Sotá 9,4 [corregido]).

Por último, un papiro de las cuevas de Nahal Hever, a orillas del mar Muerto, revela que en mayo del 124 una cohorte romana, compuesta por auxiliares traicios, se acantonó en Engadí. Quien reina entonces es Adriano, pero es el indicio de que los disturbios debieron marcar, en esta región, el final del reinado de Trajano. Sin embargo, en este turbulento período, y a diferencia de la Primera y la Segunda Guerras, no disponemos de ninguna huella de monedas judías proclamando la libertad de Israel. No obstante, los testimonios arqueológicos tienen, por naturaleza, un carácter fragmentario.

**Cristianos en Bitinia.** Hacia el 111-112, los cristianos de Bitinia, en el mar Negro, sufrieron la moderada persecución de su gobernador, Plinio el Joven, famoso escritor. La correspondencia de Plinio con su emperador<sup>15</sup> da a entender que los cristianos de esta provincia ya habían sufrido bajo Domiciano (81-96). Y es bajo el reinado de Domiciano cuando se sitúa naturalmente la redacción de la obra llamada primera carta de Pedro. Trajano muere súbitamente en Roma, poco después de su regreso de Oriente. Le sucede, del 117 al 138, su hijo adoptivo Adriano.

---

## El emperador Adriano

---

Éste, que inmortalizará en muchas esculturas la hermosura de su joven amante Antínoo, se verá a su vez inmortalizado por la famosa ficción literaria de Marguerite Yourcenar (*Memorias de Adriano*, 1951). Conforme a la práctica de esta dinastía, llamada de los «Antoninos», su sucesor, Antonino Pío (138-161), será de nuevo un hijo adoptivo. Tendrá relaciones con los judíos, que lo citan en la literatura rabínica.

Hoy muchos exegetas sitúan bajo Trajano o Adriano la redacción de la segunda carta de Pedro, que sería el último escrito del NT y al que, por eso mismo, le costó trabajo ser integrado en el canon cristiano. Esta datación tardía se establece, de forma plausible, sobre bases lingüísticas. Pero hay que confesar que la retórica de esta carta, en su preciosismo literario intemporal, apenas permite captar el horizonte histórico de su composición ni su lugar de redacción.

Adriano opta por el final de las aventuras conquistadoras de los romanos y, como gran viajero por todas las provincias, de este a oeste, se dedica más bien a fortificar las fronteras occidentales de su Imperio. Enamorado del bien del Estado, del derecho y la cultura, sin embargo tendrá que reprimir la rebelión judía de Bar Kokobá. En efecto, el rencor continuaba incubándose en algunos círculos judíos difíciles de identificar, puesto que el dominio extranjero seguía pesando sobre las regiones judías, privadas por lo demás de su Santuario.

---

15. PLINIO EL JOVEN, *Cartas* X, 96 y 97; cf. H. COUSIN / J.-P. LÉMONON / J. MASSONNET (dirs.), *Le monde où vivait Jésus*, pp. 722-724.

# 6 - La segunda guerra judía (132-135)

La segunda guerra judía (132-135) conserva sus misterios, porque ningún historiador, judío o romano, hizo una crónica seguida de ella. No disponemos más que de ecos, a veces legendarios y épicos por parte judía, y alusiones que dejan adivinar que el enfrentamiento, por más breve que fuera, quizá superara en horror a la primera guerra judía del 66-74.

Según Eusebio de Cesarea, que no cita sus fuentes («He aprendido en algunos escritos...»), quince obispos (*episkopoi*) se habrían sucedido ya en Jerusalén desde la desaparición de Jesús hasta comienzos de la nueva guerra (HE IV, 6,2-4). En este contexto, el padre de la historia cristiana, nacido cuarenta años después del fracaso de este dramático levantamiento, resume los acontecimientos (cf. el recuadro adjunto).

Los escritos rabínicos polarizan la memoria judía en torno al asedio de Betar, donde Bar Kokbá perdió la vida. El *Midrás Rabbá* caracteriza varias veces esta época como «la generación de la destrucción», y tiende a comparar los acontecimientos con las ruinas del primer y el segundo Templos. Por eso, en este sentido, es el *Midrás* de las Lamentaciones el que contiene mayor cantidad de alusiones. De ahí también esta indicación errónea: «Durante tres años y medio el emperador Adriano asedió Betar» (*Midrás Rabbá* de Lamentaciones II, 2,4). A decir verdad, este asedio duró menos de

## La revuelta de Bar Kokbá vista por Eusebio de Cesarea

La revuelta de los judíos creció y se desarrolló entonces de nuevo. Rufo, gobernador de Judea, después de que el emperador le enviara refuerzos en soldados, se aprovechó sin piedad de sus locuras y marchó contra ellos. Mató masivamente a miles de hombres, mujeres y niños, y, conforme a las leyes de la guerra, redujo su país a la servidumbre.

Un hombre llamado Barkokebas estaba entonces a la cabeza de los judíos: este nombre significa estrella. Por lo demás, era un ladrón y un asesino, pero por su nombre se impuso a esclavos, como si fuera una luz procedente del cielo para ellos y milagrosamente destinado a iluminarlos en sus desgracias (HE IV, 6,1-2).

un año, y el cómputo de tres y medio pretende establecer un paralelo con la duración del asedio de Jerusalén durante la Primera Guerra.

Justino, filósofo cristiano de origen samaritano y casi contemporáneo de la rebelión, escribe esto: «En la reciente guerra de Judea, el jefe de la revuelta, Bar Kokheba, hacía sufrir únicamente a los cristianos el último suplicio si rehusaban renegar y blasfemar de Jesucristo» (*I Apología* 31,6). Esta información, recogida por Eusebio (HE IV, 8,4), no está confirmada por otros documentos. Pero si Bar Kokbá se presentaba como el Mesías, un conflicto del insurgente con los judeocris-

tianos, a los que pretendía ganar para su causa, tiene cierta verosimilitud.

Picoteando en los escasos documentos, el historiador debe intentar una triple operación: 1) elucidar las causas de la tragedia; 2) determinar el personaje de Bar Kokbá (desde este punto de vista, las cuevas del desierto de Judá, cercanas a Qumrán, aportan detalles concretos); 3) describir, si es posible, las operaciones militares de esta guerra.

## Las causas de la guerra

Hay que distinguir entre el agente que prende la mecha, en este caso Bar Kokbá, y la naturaleza de esa mecha que sirve para prender fuego. Tres causas principales de la explosión se perfilan en los debates entre los historiadores.

---

### ¿Una prohibición de la circuncisión?

---

Una recopilación latina anónima del siglo IV, cuyo valor histórico se discute, ofrece esta noticia: «En esta época, los judíos se pusieron en guerra porque se les había prohibido mutilar sus órganos genitales» (*Historia Augusta, Vida de Adriano* 14,2). La prohibición de la castración, a la que se asimilaba más o menos la circuncisión, se remonta a Domiciano y a Nerva. Adriano, en su proyecto civilizador, habría ido más allá, y esta prohibición habría constituido el motivo del levantamiento. Sin embargo, Eusebio parece ver más bien en el asunto la consecuencia y no la causa de la revuelta.

**Adriano visto por el Talmud.** Su opinión parece más plausible, porque Adriano mantenía una política realista de pacificación. ¿Cómo habría podido correr el riesgo de provocar un incendio con semejante medida? Sin embargo, las alusiones rabínicas a este problema evocan el gobierno de un Adriano regularmente saludado con este ácido deseo: «¡Que sus huesos caigan en el polvo!». Este reinado es el que menciona con medias palabras el Talmud cuando recuerda la prohibición de «celebrar la semana de nuestros hijos» (*Baba Batra* 60b), entendiéndolo con ello la circuncisión al octavo día (cf. Gn 17,12). Además, el sucesor de Adriano, Antonino Pío (138-161), permite oficialmente a los judíos circuncidar a sus descendientes, pero no a paganos (prosélitos), decisión que tiene el aspecto de un rescripto que abole una regla impuesta por su imperial padre adoptivo.

**La época de Bar Kokbá vista por el Talmud.** Por último, algunas tradiciones rabínicas, ciertamente difíciles de datar, discuten a propósito del modo de reintegración de aquellos que, como antaño bajo Antío-

co Epifanes (hacia el 175 a. C.), habían practicado el «episvasmo»<sup>16</sup> (1 Mac 1,15). Algunos rabinos preconizaban una segunda circuncisión a ejemplo de aquellos que «se hicieron circuncidar de nuevo en tiempos de Bar Kokbá» (Talmud de Jerusalén, *Shabbat* 15,9). La observación, aunque aislada, hace pensar que, entre las dos guerras, muchos judíos cedieron a la pagанизación y que Bar Kokbá suscitará o impondrá en el pueblo una restauración de la autenticidad judía.

---

### ¿El proyecto de una *Aelia Capitolina*?

---

De hecho, la importante colonización romana de Palestina, a consecuencia de la Primera Guerra, y la permanencia, incluso la reviviscencia, de los santuarios paganos constituyen una auténtica trituradora de la identidad de los hijos de Israel.

**Creciente pagанизación.** Las monedas de la época atestiguan la fama de estos cultos, ya se trate del dios *Mar-na* (arameo: «Señor nuestro», compárese con el *Maranata* de 1 Cor 16,22), en Gaza, de la diosa cananea helenizada de Asquelón o de Dionisos en Escitópolis. Incluso en Jerusalén, según parece, cerca de la actual iglesia de Santa Ana y de la antigua puerta del Templo llamada «de las Ovejas», la piscina de Betesda (cf. Jn 5,1-4) se convierte en un santuario de curación bajo el patronazgo de Serapis, un dios egipcio venerado también en Akko (Ptolemaida) y en Gerasa.

Otro hecho se inscribe en este marco. La propaganda imperial saluda a Adriano como el Restaurador (*Restitutor*), el Salvador, el Benefactor. A partir de ahí, las ciudades de Palestina que optan por la «romaniza-

ción» deseaban tener en sus muros un *Adrianum*, un santuario consagrado a Adriano. Recíprocamente, la obtención de un *Adrianum* garantiza la lealtad de los ciudadanos con respecto a Roma. Los templos imperiales florecen entonces, tanto en Escitópolis como en Cesarea, Tiberíades o Gaza.

**La paciencia judía.** En estas ciudades residían evidentemente judíos que no pudieron (o no quisieron) levantarse contra la asfixia pagana. No se trataba de destruir los lugares altos aborrecidos (cf. Dt 12,2-3), bajo pena de tener que reconstruirlos obligadamente (*Pirqé Abot de R. Natán* B, 31). Al pasar ante un santuario idólatra, el judío fiel a su fe se contentaba con protestar en su corazón mediante esta bendición: «Bendito sea Aquel que ejerce la paciencia» (*Tosefta Berakot* 6,2).

**El proyecto urbano del emperador.** Ante esta engañosa apatía del judaísmo palestino, Adriano se creyó en el derecho de refundar y reconstruir Jerusalén como una colonia romana. Se llamaría *Aelia Capitolina*, según el nombre del soberano (Publio *Aelio* Adriano), y tendría como centro y emblema un templo dedicado a Júpiter *capitolino*. Este designio, que se data en el año 130, durante un viaje de Adriano por Palestina, habría podido encender la mecha, se dice. En efecto, el proyecto no entraba solamente en un plan de helenización; tenía un carácter de represalia que sancionaba una hostilidad judía siempre rampante. Tineo Rufo, de rango consular, tuvo que asumir el mismo año su puesto de legado de Judea. En este sentido disponía no de una legión, sino de dos, lo que confirma un clima de tensión.

---

### ¿Una obstrucción de los samaritanos?

---

Según otra hipótesis, el desencadenamiento de la guerra vendría de la hostilidad de los samaritanos con

---

16. El episvasmo consiste en estirar los restos de prepucio circuncidado y recubrir con ellos el glande.

respecto a los judíos. Se fundamenta en el pasaje del *Midrás Rabbá* del Génesis (64,10), que puede resumirse así: Adriano habría prometido a los judíos reconstruir el Templo. Algunos funcionarios romanos ya se empleaban en organizar las estructuras hoteleras a lo largo de los caminos de Palestina, para subvenir a las necesidades de los peregrinos judíos venidos de lejos. Entonces habrían intervenido algunos samaritanos probando al emperador el peligro político de un renacimiento de Jerusalén. De ahí la anulación del proyecto y, en consecuencia, la sublevación de Bar Kokbá.

Ninguna otra fuente confirma esta crónica e ignora casi todo con respecto a las relaciones entre Judea y Samaría bajo el reinado de Adriano. Por lo demás, en una anécdota como ésta se percibe el legendario lugar común, entre los judíos, del malvado samaritano.

---

### Hacia una solución compleja

---

Ninguna de estas tres causas se impone y otras, ignoradas, pudieron representar algún papel. Pero sin

duda todas se conjugaron y acumularon en un arsenal tan poco premeditado como peligroso, y esperando inconscientemente que alguien prendiera la mecha.

La sublevación no parte de las capas populares, que, a diferencia de lo ocurrido en los momentos previos a la guerra del 66, no sufrieron una explotación económica. Pero, igual que durante la insurrección de los Macabeos, el incendio procede de los ambientes ilustrados, capaces de evaluar la situación, desde el punto de vista de la autenticidad cultural judía, de despertar las esperanzas de Israel y de ganarse a la población. Así, comprendemos, a pesar del desprecio de Eusebio, la acción de un Bar Kokbá rodeado, no de un puñado de esclavos, sino de algunos rabis, de un Sanedrín ya reconstruido y de otros notables, incluso de sacerdotes, que lo apoyaron. Al contrario de lo que sucedió durante la revuelta de los Macabeos y durante la Primera Guerra (66-74), el pueblo no se desgarrará, según parece, en luchas intestinas, sino que se sumará en su conjunto a la lucha.

## Simeón bar Kosiba, llamado *Bar Kokbá*

*Vae victis* («Desgracia para los vencidos»), dice el proverbio. La literatura rabínica, que hace memoria de la aventura suicida de Bar Kokbá, habría podido abuchear al que hundió a la Palestina judía en un baño de sangre. Pero concentra más bien su rabia sobre Adriano («¡Que sus huesos se reduzcan a polvo!») y se contenta con criticar las pretensiones mesiánicas del insurgente, que proceden de él mismo o de sus partidarios (cf. el recuadro adjunto).

### Bar Kokbá: ¿el Mesías?

R. Yohanán dijo: Rabbi explicaba esto: «Se eleva de Jacob una estrella [*kokab*]»<sup>1</sup> (Nm 24,17): No leas *kokab*, sino *kozab* [mentira]<sup>2</sup>. Cuando R. Aqiba vio a Bar *Koziba*, exclamó: «Éste es el Rey Mesías». R. Yohanán ben Torta replicó: «Aqiba, la hierba te crecerá en las mejillas y aún no habrá llegado» (*Midrás Rabbá* de Lamentaciones; cf. la versión más antigua del Talmud de Jerusalén, *Taanit* 4,68d).

1. En arameo *kokbá*. 2. En arameo *koziba*.

---

## Una pretensión mesiánica

---

Sabemos pocas cosas del héroe, excepto que se llamaba *bar* (arameo) o *ben* (hebreo) *Kosiba*, «hijo de Kosiba». Se trataría de un nombre de familia, familia por lo demás desconocida, más que la designación de un lugar de origen.

Este nombre es el que aparece en la correspondencia y otros documentos encontrados entre 1951 y 1960 en el desierto de Judá, más particularmente en las cuevas de Wadi Murabba'at, donde permaneció, al final de la lucha, un contingente de insurrectos. La crítica rabínica deforma este patronímico en *Bar Koziba* («hijo de la mentira»). El sobrenombre laudatorio *Bar Kokbá*, conocido por fuentes cristianas, significa «hijo de la Estrella» y remite a una profecía: «Se eleva de Jacob una estrella» (Nm 24,17). Ahora bien, desde la Biblia griega de los Setenta, pasando por los textos de Qumrán y el Targum, este oráculo se interpretaba como que apuntaba a la venida del Mesías.

Así, la lucha bullía de fiebre mesiánica y el personaje podía apelar verosímilmente a una ascendencia davídica. Ciertamente, en las monedas de bronce y plata acuñadas durante los tres años y medio de la guerra no figura el título de Mesías, sino simplemente *Sim(e)ón*, el nombre de pila de Bar Kosiba. No obstante se encuentra una aposición ocasional: «Simeón, príncipe [*nasí*] de

Israel». Ahora bien, desde Ezequiel (34,24) y en los textos de Qumrán, este título designa al Mesías. Bien solo o bien asociado a Simón, a veces se lee «Eleazar el sacerdote». A falta de otros candidatos fiables, este Eleazar podría ser Eleazar de Modín, presentado por el Talmud como un tío de Bar Kosiba, lo cual daría a entender que una parte del sacerdocio participó en la lucha.

---

## Liberar Jerusalén

---

Algunas monedas de la época representan la fachada del Templo sobrelada por una estrella. También se encuentran estas leyendas: «Año uno de la redención [*ge'ulá*] de Israel», «Año dos de la libertad [*jerut*] de Israel». Así se proclama claramente un proyecto de liberación y la palabra *ge'ulá* recuerda, por comparación con el vocabulario bíblico, la antigua liberación del yugo egipcio. Otras monedas llevan simplemente la palabra «Jerusalén», pero algunas precisan el sentido: «Para [*¿de?*] la libertad de Jerusalén».

Aquí empieza el debate: durante la guerra, ¿habrían conquistado los insurgentes por un tiempo Jerusalén o bien estas inscripciones reflejan sólo un proyecto que no se llevó a cabo? La imposibilidad de resolver verdaderamente esta alternativa muestra la dificultad de aquilatar los hechos.

# Las operaciones militares

---

## El incendio

---

La revuelta estalla sin duda en el otoño del 131 en la zona de Modín, a unos veinte kilómetros al noroeste de Jerusalén. Apenas superará los límites de Judea.

**Restaurar la identidad judía.** Cabecilla de la guerra, Bar Kokbá se comporta como un auténtico soberano. Se apodera de dominios imperiales, que vuelven a convertirse de alguna forma en «tierras regias». Esta reconquista está atestiguada por los papiros del de-

sierto de Judá, según los cuales el *nasí* (príncipe) establece contratos de arrendamiento con sus súbditos y mantiene una correspondencia con los gobernadores de regiones y otros jefes locales. Otros documentos procedentes del mismo lugar indican que envía emisarios para requisar víveres por todo el territorio.

Según las mismas fuentes, su poder se ejerce en una estricta práctica de las costumbres religiosas: algunas operaciones deben llevarse a cabo «antes del sábado» o «después del sábado», y una carta (en arameo) da a entender que, incluso hacia el final de la guerra, exigía que su campamento militar observara escrupulosamente los ritos de *Sukkot* (la fiesta de las Tiendas). Estos testimonios directos ayudan a entender por qué Bar Kokbá se ganó la confianza a la vez de los ambientes sacerdotales y de algunos rabis, como R. Aqiba, sucesores de los fariseos.

**¿Una guerrilla?** Una vez señalados estos documentos de primera mano, la lectura histórica del conflicto se muestra difícil. La noticia de Dión Casio (HR LXIX, 12) no tiene la coherencia cronológica deseada: «Los judíos –escribe– consideraron intolerable que los extranjeros [*allofyloi*] se instalaran en su ciudad y que algunos ritos religiosos extranjeros [*hiera allotría*] se implantaran en ella». Se trata sin duda de tomar las consecuencias de la guerra por sus causas.

No obstante, nuestro historiador, originario de Bitinia, ofrece preciosas informaciones, más creíbles. Así, los romanos empleaban a los judíos en manufacturas de armas. Éstos habrían saboteado entonces su fabricación en previsión de una guerra inevitable, que no fue «ni de poca importancia ni de breve duración». Según el mismo autor, los insurrectos no se lanzaron a una guerra abierta, sino a una guerrilla que consistía en fortificar diversas localidades por todo el país. Aunque

quedan algunas huellas arqueológicas de combates en las inmediaciones de Escitópolis y de Séforis, Galilea parece haber seguido poco la rebelión, como lo confirma el horizonte resueltamente judaíta de la correspondencia de Bar Kokbá encontrada en las cuevas del mar Muerto.

**La contraofensiva romana.** A las dos legiones ya presentes en los lugares se añadieron poco a poco los refuerzos procedentes de Siria, bajo el mando del legado Publicio Marcelo, de Arabia e incluso de Europa, a saber, de Mesia y de las orillas del Danubio. Una concentración de tropas como ésta muestra de qué modo el Imperio consideraba la rebelión en serio. Alejado de la región en el principio del conflicto, Adriano acabó por comprender la gravedad de la situación y envió, para desbloquearla, a Julio Severo, que se había hecho ilustre como gobernador de Bretaña.

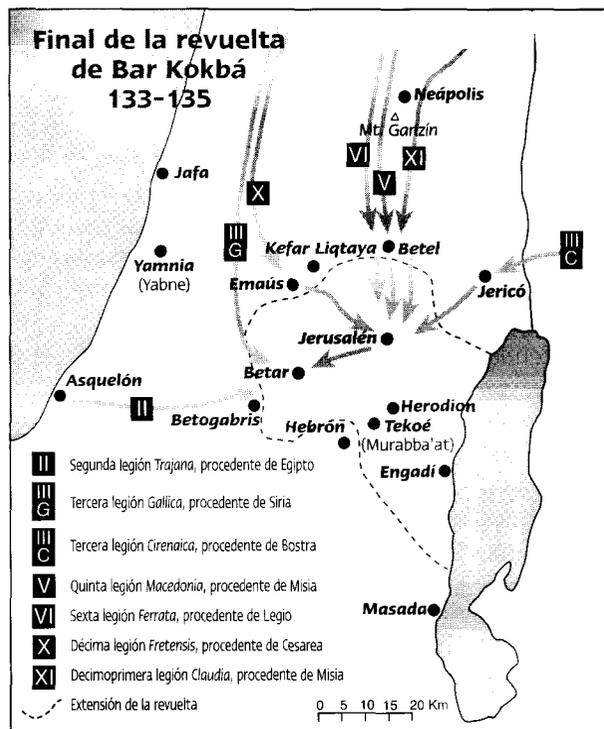
Al comienzo del conflicto, Bar Kokbá y sus partidarios se apoderaron de las ruinas de Jerusalén, ¿desalojando así a la X Legión, que se acantonaba en ella? La cuestión sigue siendo muy discutida y depende, repitámoslo, de la interpretación de las monedas. Las que mencionan a Jerusalén datan sólo de los dos primeros años del conflicto; lo que, para algunos, daría a entender que los rebeldes se vieron a su vez asediados por los romanos y después expulsados, al cabo de dos años. Eusebio evoca «el asedio de los judíos bajo Adriano» (HE IV, 5,2), lo cual parece confirmar Apiano, un historiador contemporáneo de los hechos («de mi época», *Libro sirio* 50,252). Pero estos indicios demasiado vagos siembran la duda. En todo caso, la representación del Templo en algunas monedas de Bar Kokbá, efigie ya presente en las monedas asmoneas, no significa para nada una reanudación temporal del culto.

Sea como fuere, Julio Severo comprende rápidamente la táctica de los insurgentes y evita, también él, los combates en campo abierto contra los judíos, «a causa de su número y de su desesperación». Se contenta con interceptar a aquellos que se aventuran fuera de sus refugios, incluso con hacer pasar hambre y demantelar los reductos de los insurgentes. Esta decisión estratégica se explicaría por la destrucción de la XXII Legión, llamada *Deiotariana*, que, procedente de Egipto, había avanzado demasiado al descubierto por el país.

### El drama de Betar

En la primavera del 135, a partir de ese momento rodeado por todas partes, Bar Kokbá se atrinchera con su ejército en la fortaleza de Betar (o Better), que se sitúa a diez kilómetros al suroeste de Jerusalén, cerca de la actual aldea de Battir.

**La leyenda.** Según una costumbre local, los judíos del lugar plantaban un cedro cuando nacía un niño y un pino cuando lo hacía una niña. Estos árboles se cortaban en el momento del matrimonio, para hacer con ellos el lecho nupcial. Ahora bien, la hija de Adriano, paseando por ese lugar, habría hecho cortar uno de esos cedros para reemplazar el varal roto de su litera. Entonces, maltratados por los judíos, «los siervos dijeron a César que los judíos se habían rebelado contra él, y César mandó atacar la ciudad» (*Gittin* 57a). Esta anécdota talmúdica, que quiere subrayar la desproporción de las represalias romanas, parece puramente legendaria, como lo es también la noticia de la *Misná* (*Taanit* 4,6), según la cual la ciudad fortificada cayó el 9 de Ab del 135, al final del verano, es decir, el mismo día y el mismo mes que contemplaron la destrucción del primer y el segundo Templos (cf. p. 35).



**¿La historia?** El ejército romano cercó la plaza según las técnicas ya empleadas antiguamente en Masada. Durante el asedio, Bar Kokbá mató a su tío, Eleazar de Modín, acusado de pacifismo y de llegar a acuerdos con el enemigo (*Midrás Rabbá* de Lamentaciones II, 2,4). Durante el asalto final de los romanos, Bar Kokbá perdió la vida. Su cabeza se presentó a Adriano y su cadáver fue puesto en las murallas.

Sobre el número de víctimas, las noticias rabínicas (cf. el recuadro de la página siguiente) presentan cifras divergentes y que superan lo imaginable. El *Midrás Rabbá* del Génesis (65,21) evoca «los llantos causados por

Adriano el maldito, que hizo degollar a ochenta mil miriadas en Betar». La evidente exageración subraya el sentimiento de horror que provocó este drama en la memoria judía.

### El drama de Betar visto por el Talmud de Jerusalén

Degollaron tantos judíos que los caballos se hundían en la sangre hasta los ollares. Y la sangre arrastraba pedazos de roca que pesaban cuarenta *seá* y los hacía rodar hasta el mar [...] Better contaba con quinientas escuelas en las que la menor de ellas tenía quinientos niños. Tenían la costumbre de decir: «Si los enemigos nos sorprenden, caeremos sobre ellos con nuestros estiletos de escribir y les reventaremos los ojos». Pero a causa de los pecados, [los romanos] enrollaron a cada uno de ellos en su pergamino de la Ley y les quemaron [...].

Adriano el impío poseía un gran viñedo de dieciocho millas cuadradas, tanto como de Tiberíades a Séforis. Lo rodeó con una valla hecha con los despojos de los habitantes de Better, del tamaño de un hombre con los brazos separados. Y ordenó que no los enterraran hasta que llegara otro rey que decretara su sepultura (Talmud de Jerusalén, *Taanit* 4,59a).

### En las cuevas del desierto de Judá

Tras este drama, los partidarios del desaparecido Bar Kokbá sabían que habían perdido la partida y algunos de ellos se replegaron a las cuevas del desierto de Judá, al sur del lugar de Qumrán, excavadas en los acantilados que rodean el torrente llamado *Nahal Hever*.

**Refugios acondicionados.** Algunos de estos refugios, provistos de aljibes, parecen haber sido preparados con antelación. Los resistentes de la «cueva de las cartas», según la llaman los arqueólogos, se llevaron

consigo cartas y otros documentos, instructivos para el historiador<sup>17</sup>.

Los restos de objetos domésticos, bastante bien datables, tienden a probar que la estancia de los supervivientes en estos escondrijos pudo durar hasta el alba del siglo III, preocupándose poco los romanos por entrar al asalto a estos escarpados lugares. «La cueva del horror», bautizada así durante las excavaciones, contiene cerca de cuarenta esqueletos, entre ellos los de una mujer y algunos niños. Los anfitriones del lugar no habrían muerto de un ataque, sino que habrían sucumbido a causa del hambre y, antes de morir, habrían incendiado todo lo que les pertenecía.

**La suerte de los rabís.** Durante esta trágica guerra, sobre todo si Roma prohibió la enseñanza de la Torá, algunos rabís se habrían replegado a esas cuevas y otros escondites. Así, según el Talmud, R. Simón ben Yohai.

### El martirio de Rabí Aqiba

Cuando hicieron salir a R. Aqiba para ejecutarlo era la hora [de recitar el] *Semá Israel* (Dt 6,4-9). Mientras que se rastrillaba su carne con peines de hierro, él se aplicaba a aceptar con amor el yugo del reino de los cielos. Sus discípulos le preguntaban: «¿Hasta cuándo rezarás, señor nuestro?». Él les dijo: «Durante toda mi vida me ha inquietado esta frase: “[Amarás al Señor, tu Dios,] *con toda tu alma*” (Dt 6,4), es decir, incluso con el sacrificio de tu vida; me preguntaba cuándo podría obedecer este mandamiento. Ahora que está a mi alcance, ¿cómo no hacerlo?». Cuando pronunció el *Único* (Dt 6,4), subrayando las sílabas de la palabra, entregó el alma. Entonces se escuchó una voz celestial: «Dichoso tú, Rabí Aqiba, por haber entregado el alma con la palabra *Único*» (Talmud, *Berakot* 61b).

17. Estos textos pueden encontrarse en el segundo volumen de la colección «Discoveries in the Judaean Desert», editado por la Universidad de Oxford.

Pero otros desafiaron, con peligro para su vida, la prohibición de estudiar la Ley, se rebelaron y entraron en la resistencia, siendo el más famoso de estos mártires R. Aqiba (cf. el recuadro de la página anterior). Nacido quizá hacia el 45, opuesto a la pena de muerte, se comprometió, como hemos visto, junto a Bar

Kokbá, a quien saludó como el Mesías. ¿Fue –simple conjetura– para encontrar apoyos a la revuelta el hecho de que viajara mucho a Asia, África e incluso Europa? No es posible afirmarlo. Fue ejecutado en Cesarea, a pesar de su edad, sin duda en el 135.

## Después de la guerra: hacia dos diásporas

Adriano pagó su victoria en Judea con graves pérdidas en hombres. Aunque fue aclamado de nuevo como *imperator* por sus tropas, se guardó de presentarse en Roma –a diferencia de Tito en el 71–, adoptando un perfil bajo ante el Senado, en una ceremonia de Triunfo.

---

### Fuera de Jerusalén

---

**Un pesado balance.** En cuanto a la provincia judía, podemos fiarnos, *grosso modo*, del balance de Dión Casio (HR LXIX, 12): según él, los romanos arrasaron cincuenta de las más importantes plazas fuertes y novecientas ochenta y cinco de las más famosas aldeas. Quinientos ochenta mil combatientes (¿se trata sólo de judíos?) perdieron la vida. Innumerables los resistentes o la población pasiva que pereció de enfermedades, hambre o incendios. Además de estos muertos, numerosos judíos hechos prisioneros saturaron el mercado anual de esclavos, hasta el punto de que, según se dice, un esclavo no valía más que un caballo.

**La fundación de Aelia Capitolina.** El emperador podía finalmente realizar el proyecto urbano de Aelia

Capitolina sobre las ruinas de Jerusalén. Subsisten algunas huellas de la disposición de las calles a la romana. Ningún indicio arqueológico prueba que un santuario dedicado a Júpiter sustituyera al Templo santo. Por el contrario, el emperador parece haber hecho erigir en la ciudad, que contaba entonces con diversos santuarios paganos, una estatua colosal de su persona. Según testimonios convergentes, aunque todos de origen cristiano, se prohibió a los judíos la estancia en la nueva ciudad bajo pena de muerte. La información parece ser exacta en parte, puesto que, según Eusebio, a partir de entonces «la Iglesia de la ciudad también fue compuesta por gentiles, y el primero, tras los *episkopoi* de la circuncisión, que recibió el cargo [*leitourgía*] fue Marcos» (HE IV, 6,4).

Si Antíoco Epífanos no había logrado transformar Jerusalén en una *Antioquía* helenística, la *Aelia Capitolina* de Adriano realizó esta paganización. Las medidas antijudías que siguieron a la derrota sin duda se reforzaron. En la *Mekilta de R. Yismael*, un antiguo comentario judío del libro del Éxodo, se encuentra eventualmente un reflejo de la situación (cf. el recuadro de la página siguiente) atribuido, con la exageración retórica que se impone en este tipo de literatura, a R. Natán (un rabí del siglo II).

## Tras la guerra de Bar Kokbá

R. Natán dijo: «Las palabras “Los que me aman y guardan mis mandamientos” (Ex 20,6) se refieren a los que habitan la tierra de Israel y arriesgan su vida por causa de los mandamientos. “¿Por qué vas a ser conducido a la decapitación?” “Porque he circuncidado a mi hijo para que sea un israelita.” “¿Por qué vas a ser condenado a la hoguera?” “Porque he leído la Torá.” “¿Por qué vas a ser crucificado?” “Porque he comido pan sin levadura”» (*Mekilta de R. Yismael II*, ed. Lauterbach, p. 247).

---

## La diáspora judía

---

El trágico desenlace del conflicto alimentaba, pues, el rencor de los judíos que sobrevivieron en Judea. Pero, paradójicamente, la aniquilación del Estado de Israel condujo a la expansión del judaísmo llamado *rabínico*. A partir de ahí, la Torá, releída y comentada incesantemente, se convertirá en la verdadera patria judía.

**En Galilea.** Después de esta Segunda Guerra, los rabis se retiraron a Galilea, porque la región había participado poco en la rebelión. En Usa, en la Alta Galilea, Simón ben Gamaliel II se impuso como *nasí* (en el sentido de «patriarca»), presidente del Sanedrín. La prosperidad de las academias judías galileas se produjo probablemente por la benevolencia del sucesor de Adriano, Antonino, que autorizó de nuevo la circuncisión. Los rabis se trasladaron rápidamente a Bet Sea-

rim, donde se encuentra una necrópolis que data de esta época, pero también a Séforis y sobre todo a Tiberíades; allí se elaborará la Misná y después el Talmud llamado *de Jerusalén* (siglo IV).

**En Babilonia.** Sin embargo, otros maestros prefirieron unirse a los judíos de Babilonia, cuyas comunidades vivían bajo la autoridad de un «exilarca» (*resh galutá*). Las academias de la región concluirían en la redacción del *Talmud Bablí* (Talmud de Babilonia, siglo V). Pero, poco a poco, hacia la alta Edad Media, algunos conflictos internos y algunas condiciones políticas difíciles empujarán a las autoridades talmúdicas de Babilonia a expatriarse hacia España, Italia, Francia o Alemania.

---

## La diáspora cristiana

---

En cuanto a las Iglesias, arraigaron siempre su Evangelio en la Torá y los Profetas de la tierra de Israel. Pero algunas de ellas, en torno a medio siglo antes de la revuelta de Bar Kokbá, conocieron y aceptaron una situación de «diáspora». Así, Lucas llama «dispersos» a los cristianos helenistas que llevaron el cristianismo a Samaría y Antioquía (Hch 8,14; 11,19). La carta de Santiago se dirige a las «doce tribus de la diáspora», y la de Pedro «a los elegidos que viven como extranjeros en la diáspora» (1 Pe 1,1).

## Para saber más

- H. COUSIN / J.-P. LÉMONON / J. MASSONET (dirs.), *Le monde où vivait Jésus*. París, Cerf, 1998.
- J. GONZÁLEZ ECHEGARAY, *Los Herodes. Una dinastía real de los tiempos de Jesús*. Estella, Verbo Divino, 2007.
- M. HADAS-LEBEL, *Flavius Josèphe. Le juif de Rome*. París, Fayard, 1989.
- , *Massada. Histoire et symbole*. París, Albin Michel, 1995.
- D. JAFFÉ, «La figure messianique de Bar Kokhba: nouvelles perspectives», en *Henoch* 28 (2006), pp. 103-123.
- J.-P. LÉMONON, *Ponce Pilate*. París, Ed. de l'Atelier, 2007 (nueva ed.).
- C. MÉZANGE, *Les sicaires et les zélotes. La révolte juive au tournant de notre ère*. París, Geuthner, 2003.
- A. PAUL, *Le monde des juifs à l'heure de Jésus. Histoire politique*. París, Desclée, 1981.
- M. SARTRE, *D'Alexandre à Zénobie. Histoire du Levant antique (IV<sup>e</sup> s. av. J.-C. - III<sup>e</sup> s. apr. J.-C.)*. París, Fayard, 2001.
- Ch. SAULNIER, *Histoire d'Israël. III. De la conquête d'Alexandre à la destruction du Temple*. París, Cerf, 1985.
- P. SCHÄFER, *Histoire des juifs dans l'Antiquité*. París, Cerf, 1989.
- J. A. SOGGIN, *Histoire d'Israël et de Juda*. Bruselas, Lessius, 2004, pp. 351-416 (cap. 14: «Del dominio romano al final»).

### Lista de recuadros

Los hijos de Herodes .....	p. 6	La revuelta de Bar Kokbá	
Juan Bautista según Flavio Josefo .....	p. 8	vista por Eusebio de Cesarea .....	p. 42
Administración romana .....	p. 12	Bar Kokbá: ¿el Mesías? .....	p. 45
La matanza de samaritanos por Pilato .....	p. 17	El drama de Betar	
Testimonio de Flavio Josefo sobre Jesús .....	p. 18	visto por el Talmud de Jerusalén .....	p. 49
Teudas .....	p. 24	El martirio de Rabí Aqiba .....	p. 49
La ejecución de Santiago, hermano de Jesús .....	p. 27	Tras la guerra de Bar Kokbá .....	p. 51
Oráculo de desgracia .....	p. 27		
La declaración de guerra .....	p. 29		
Jerusalén en vísperas del asedio .....	p. 29		
La cuarta filosofía .....	p. 31		
Una traición clarividente .....	p. 37		

### Mapas

El reparto del reino de Herodes .....	p. 7
Los territorios de Agripa II .....	p. 25
Operaciones romanas entre el 67 y el 73 .....	p. 33
Final de la revuelta de Bar Kokbá (133-135) .....	p. 48

**De los hijos de Herodes a la segunda guerra judía (4 a. C. – 135 d. C.).** El quinto y último Cuaderno dedicado a la historia de Israel empieza con la sucesión de Herodes el Grande y acaba con la represión de la revuelta de Bar Kokbá. Entre tanto, Jesús aparece en torno a los años treinta. El Templo es incendiado en el 70 y Jerusalén es borrada del mapa en el 135. El judaísmo podría haber podido desaparecer. Supo encontrar en sí mismo recursos insospechados para reconstruirse, ayudado en esto por la «academia» de los sabios de Yabne después del 70 y la reflexión de los rabis después del 135. A lo que asistimos es al nacimiento paralelo y entrecruzado, en medio de la violencia, del judaísmo «rabinico» y del cristianismo.

De los hijos de Herodes a la segunda guerra judía	3	67: la guerra en Galilea y sus consecuencias	31
<b>Introducción</b>	4	Desde el final de Jerusalén (70) a la caída de Masada (74)	34
<b>1 – Los hijos de Herodes</b>	6	Un doble nacimiento	36
<b>2 – bajo los prefectos romanos (6-41)</b>	11	<b>5 – Antes de la segunda guerra judía (74-132)</b>	39
El paso de Judea al estatuto de provincia	11	<b>6 – La segunda guerra judía (132-135)</b>	42
Los prefectos	15	Las causas de la guerra	43
Derechos y servidumbres de los judíos bajo el régimen romano	19	Simeón Bar Kosiba, llamado <i>Bar Kokbá</i>	45
<b>3 – Bajo los procuradores romanos (44-66)</b>	22	Las operaciones militares	46
Intermedio: Agripa I (39-44)	22	Después de la guerra: hacia dos diásporas	50
Los procuradores (44-66)	24	Las fuentes literarias	5
<b>4 – Primera guerra judía contra Roma (66-74)</b>	28	Lista de recuadros – Mapas	52
Los comienzos de la guerra	28	Para saber más...	52